

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE TRADUCCIÓN Y DOCUMENTACIÓN

GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Trabajo de Fin de Grado

METAHISTORIA Y TRADUCCIÓN

El caso de las Brigadas Internacionales

Inés Baños García

Dirigido por: África Vidal

Salamanca, 2012

INTRODUCCIÓN	2
¿QUÉ ENTENDEMOS POR TRADUCCIÓN EN EL S.XXI?.....	3
NUEVA CONCEPCIÓN DE LA TRADUCCIÓN.....	5
NUEVA CONCEPCIÓN DEL TRADUCTOR.....	8
¿Y AHORA?	9
TRADUCCIÓN E HISTORIA.....	11
EL FIN DEL ESTRUCTURALISMO	14
¿HISTORIA, FICCIÓN O NARRATIVA?	15
ESPECIFICIDADES DE LA NARRATIVA.....	21
Temporalidad	22
Relacionalidad.....	22
Trama causal	23
Apropiación selectiva.....	23
LA ESCRITURA DE LA HISTORIA Y SU TRADUCCIÓN	24
Marcos.....	25
Marco espacial y temporal	26
Apropiación selectiva.....	27
Marcos de etiquetas.....	27
Reubicación de los participantes	28
BOADILLA: CASO PRÁCTICO	30
INTRODUCCIÓN A LA NOVELA.....	30
BOADILLA COMO EJEMPLO DE NARRATIVA	35
HUELLAS DEJADAS POR EL TRADUCTOR.....	43
CONCLUSIÓN	53
BIBLIOGRAFÍA.....	55
ANEXOS.....	57
1. EJE CRONOLÓGICO DE LA NOVELA	57
2. ARTÍCULO ABC MADRID	58
3. ARTÍCULO ABC SEVILLA.....	59
4. FRAGMENTO 1: ORIGINAL Y TRADUCCIÓN	60
5. FRAGMENTO 2: ORIGINAL Y TRADUCCIÓN.....	66
6. FRAGMENTO 3: ORIGINAL Y TRADUCCIÓN	68

INTRODUCCIÓN

La finalidad de este trabajo tiene una doble naturaleza teórico-práctica. En primer lugar, pretendo centrarme en el estudio de la narrativa histórica, es decir, en la idea de que la historia es una narración, una reescritura de la realidad y, por lo tanto, una traducción intralingüística de la misma. En este sentido, veremos que el género al que pertenecen este tipo de textos se distingue por unas peculiaridades a las que, en un segundo paso, se enfrentará el traductor que emprenda la tarea de realizar la traducción interlingüística.

Una vez establecido este marco conceptual y teórico, pasará a analizar en la práctica los diversos elementos lingüísticos y tácticas de traducción descritos con anterioridad. Para ello, utilizaré el original y la traducción de la novela *Boadilla*, del autor Esmond Romilly, pues se trata de la primera novela publicada en cuya traducción colaboró un equipo de alumnos de esta facultad dentro de las prácticas denominadas “Brigadas Internacionales”.

No obstante, antes de comenzar con este ámbito más especializado, me gustaría realizar un breve recorrido por los cambios que ha sufrido la traducción en los últimos años. Esta presentación nos situará en un lugar preferente a la hora de comprender algunas ideas relacionadas, entre otros muchos elementos, con la invisibilidad del traductor o la necesidad de realizar adaptaciones culturales. Estos planteamientos son de vital importancia para este estudio si tenemos en cuenta el ámbito en el que se desarrolla: la narrativa histórica.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR TRADUCCIÓN EN EL S.XXI?

It can be easily shown that certain translations ... have exerted an enormous influence on the evolution of societies and, through them, the evolution of history. (Bassnett y Lefevere 1998:6)

Para comprender la situación en la que se encuentra la traducción en la actualidad hemos de establecer el contexto que trataremos como punto de partida en nuestro trabajo, es decir, las circunstancias que rodeaban esta práctica en los años 60. En esta época, las teorías de traducción centraban su atención en las dificultades textuales y en los elementos lingüísticos y, en la mayoría de los casos, se las podría calificar como teorías orientadas hacia el texto de origen. Todo este conglomerado hacía del traductor un personaje secundario, de ahí que se le considerara como una figura con invisibilidad.

A finales de la década de los ochenta, las ciencias humanísticas se adentraron en un período de transición denominado giro cultural que se extendería a lo largo de los años noventa. La base de este cambio radical yace en el proceso de globalización, caracterizado por la aparición de teorías que absorben ideas innovadoras con mayor facilidad. Además, se trata de teorías más variadas, pues provienen de estudiosos de muy diversos lugares del mundo que cuentan con todo un abanico de herramientas de análisis que van más allá de los elementos puramente lingüísticos:

Globally, this is the age of mass communications, of multi-media experiences and a world where audiences demand to share the latest text, be it film, song, or book simultaneously across cultures. Nor has the development of English as a world language slowed down the process of translation; it has, on the contrary, served to emphasize the significance of translation, as questions of cultural politics appear on the agenda...the study and practice of translation is inevitably an exploration of power relations within textual practice that reflect power structures within the wider cultural context (Bassnett en Álvarez y Vidal 1996:21).

Es precisamente en este momento cuando los Estudios de Traducción adquieren el estatus de disciplina, cuando comienzan a tener en cuenta los factores ideológicos y culturales que afectan tanto a la traducción en sí como al traductor, es decir, el contexto,

la historia y las convenciones. De este modo, se concibe el texto como inmerso en una red de signos propios de ambas culturas (de partida y de llegada), y el proceso de traducción se convierte en una especie de laboratorio en el que se analizan las relaciones entre ambos sistemas culturales. Y lo que es más, supone que ya no se trate de algo neutro, sino que se dé un acto deliberado que implica un posicionamiento ideológico concreto.

Hasta este momento predominaba el denominado “modelo de Jerónimo”:

There is a text, and the text just needs to be transposed into another language, as faithfully as possible. Faithfulness is insured by good dictionaries, and since anybody can, basically, use a good dictionary, there is really no reason to train translators well, and even less of a reason to pay them well. (Bassnett y Lefevere 1998:3)

Sin embargo, los cambios en el panorama internacional introdujeron nuevos argumentos, que se podrían resumir en siguientes puntos:

1. El traductor está involucrado en un proceso de negociación complejo en el que desempeña el papel de mediador cultural. Además de manejar a la perfección sus lenguas de trabajo, el traductor ha de conocer también lo que conlleva el uso de cada una de ellas y las formas de identificar el mundo y de denominar la realidad.
2. La traducción supone siempre la reescritura del original. Por este motivo, traducir significa manipular, y el traductor pasa a ser un elemento visible del engranaje. Desaparece el concepto de equivalencia que había buscado la traducción durante siglos según el cual era necesario transferir el significado de una lengua a otra sin modificar lo más mínimo el mensaje original.
3. El proceso de traducción implica la exploración de diversos factores ideológicos, como son la ética, la cultura, las relaciones de poder y la ideología. Surge la necesidad de analizar profundamente la relación existente entre la

producción de conocimiento en una determinada cultura y su transmisión, traslado y reinterpretación en la lengua de llegada. En este sentido, es importante tener en cuenta la ostentación de poder y las estrategias que emplean estos poderes para representar a la otra cultura.

El resultado de este cambio de mentalidad es la necesidad de transferir a la cultura de llegada el marco cultural que rodea al texto de origen, para lo cual disponemos de dos herramientas: la red textual (*textual grid*) y lo que Pierre Bourdieu (1986:17) denominó capital cultural (*cultural capital*). El segundo de estos elementos hace referencia a los conocimientos requeridos para que un individuo pueda formar parte de un determinado grupo social dentro de una cultura.

El concepto de red textual evoca una construcción que refleja los modelos de expectativas que han interiorizado los miembros de una cultura, esto es, todas las formas de expresión que se aceptan dentro de una cultura, o dentro de dos culturas que compartan la misma red textual. Este último elemento está inmerso en la cultura a un nivel más profundo incluso que el idioma, y lo hemos interiorizado de tal modo que se ha convertido en algo transparente. Gracias a estas herramientas, el traductor se convierte en una especie de puente entre culturas, no ya únicamente entre idiomas.

NUEVA CONCEPCIÓN DE LA TRADUCCIÓN

De todo lo indicado anteriormente deducimos que la traducción no es la producción de un texto equivalente a otro, sino un proceso complejo de reescritura a lo largo del cual se presentan problemas de varios tipos (lingüísticos, interpretativos, pragmáticos, culturales, etc.). Además, a la hora de ejercer esta profesión hemos de ser conscientes de que en muchas ocasiones estas reescrituras funcionan como originales

para la mayoría de los miembros de una cultura, pues pueden no tener acceso al texto de origen (tanto por barreras geográficas como lingüísticas).

Esta afirmación se opone a ideas tradicionales de que la traducción nunca podría dar como resultado una obra puramente original, pues siempre se vería influida por el texto de partida:

Isn't it obvious that all texts are a tissue of connotations, for how can anything be truly "original" unless it has been created by someone who has never been encountered anyone else's work?...We can trace literary echoes in the works of all writers. In the same way, no two translations are going to be alike, as we all know, because fragments of our individualistic readings will drift through our reading and our translating. (Bassnett 1998:27)

Por lo tanto, solo si comprendemos que no se trata de transportar palabras de una lengua a otra, sino de una cultura a otra, nos daremos cuenta del papel tan importante que desempeña la ideología en esta tarea. Cada comunidad lingüística cuenta con un conjunto de valores y de normas que pueden ser similares o diferentes entre sí; en el caso de que difieran, le corresponde al traductor tomar la decisión de aceptar la diferencia y optar por la conservación o no hacerlo e inclinarse por la naturalización:

Language is embedded in culture, linguistic acts take place in context and texts are created in a continuum, not in a vacuum. A writer is a product of a particular time and a particular context, just as a translator is a product of another time and another context (Bassnett en Kuhieczak y Littau 2007:23).

En este fragmento, Susan Bassnett se refiere precisamente a esa dependencia, a la interrelación entre el proceso de domesticación y los cambios culturales resultantes de la evolución histórica de las naciones. En un mundo globalizado como el que tenemos ante nosotros, el enfoque cultural de las teorías de traducción y de disciplinas ajenas a este campo puede ayudarnos a ampliar nuestro conocimiento de otras culturas. Este fenómeno resulta de gran utilidad a la hora de comprender las modificaciones a las que se somete un texto en concreto cuando se introduce en un nuevo contexto y, en último

término, para entender los cambios ininterrumpidos por los que pasa la integración cultural en el mundo en el que vivimos.

Algunas de estas transformaciones están directamente relacionadas con los denominados *culture-specific items*, es decir, referencias del texto origen que suponen una dificultad añadida debido a la inexistencia de las mismas en la cultura de la lengua de llegada:

Those textually actualized items whose function and connotations in a source text involve a translation problem in their transference to a target text, whenever this problem is a product of the nonexistence of the referred item or of its different intertextual status in the cultural system of the readers of the target text (Aixelá en Álvarez y Vidal 1996:58).

La traducción de estos *culture-specific items* depende de la función del texto y del paso del tiempo, por lo que aparece un nuevo matiz en el concepto de traducción analizado desde el punto de vista del producto: el garante de la supervivencia de un texto. Como también indica Bassnett en esta misma obra, “far from translating the pure original, the translation injects new life blood into a text by bringing it to the attention of a new world of readers into a different language” (Bassnett en Álvarez y Vidal 1996:12).

Para enfrentarse a estas dificultades, el traductor ha de sopesar la diversidad lingüística, la pragmática y la cultura para elegir una de las múltiples soluciones que puede aplicar, entre las que se encuentran la conservación y la naturalización (decisión que refleja el grado de tolerancia de una cultura determinada). Dentro de estas dos tácticas encontramos una serie de posibilidades, como la repetición, la adaptación ortográfica, la traducción lingüística o las glosas en el caso de la conservación y la sinonimia, la universalización, la naturalización, la omisión y la creación autónoma en el de la sustitución.

Todas estas estrategias tienen un denominador común, la manipulación (in)consciente del texto de partida para que el resultado se ajuste a un modelo preestablecido en la cultura de llegada. Esta manipulación es la herramienta de la que se sirve el traductor para paliar la falta de equivalencia entre los signos lingüísticos de cada idioma y el *continuum* al que denominamos realidad.

NUEVA CONCEPCIÓN DEL TRADUCTOR

A la vez que se fue forjando esta nueva concepción de la traducción, se le asignó al traductor toda una serie de nuevas características con las que antes no contaba, hasta el punto en el que llega a considerársele como un autor propiamente dicho. La palabra clave en la década de los años noventa es VISIBILIDAD, pues la intervención se convierte en una parte crucial del proceso:

Therefore, the translator creates a new image of the original, particularly for those who have no access to the reality of that original. This image can undoubtedly be very different from the truth, insofar as the translator can distort and manipulate reality, because he is under the pressure of a series of constraints (Álvarez y Vidal 1996:58).

Esta manipulación de la cultura, la política e incluso de la literatura supone la aceptación, o en su defecto la no aceptación, del texto en la cultura de llegada, y está estrictamente determinada por la historia personal del traductor, así como por el medio socio-político en el que se encuentra envuelto. En este sentido se podría decir que el traductor asume en cierto sentido la responsabilidad de “mejorar” el texto:

What actually happens, is that the signs of the translator’s involvement in the process of interlingual transfer will always be present, and those signs can be decoded by any reader examining the translation process (Bassnett 1998:26).

Además, en la actualidad se considera que los traductores tienen una misión añadida, la de detectar el nivel de equivalencia que puede adquirir una traducción

dependiendo de la naturaleza del texto. Esta tarea está directamente vinculada con el proceso de desintegración del concepto básico de equivalencia.

¿Y AHORA?

Una vez establecida la situación en la que se encuentra la traducción en la actualidad, me gustaría dar unas pinceladas sobre lo que parece será el futuro que tal vez le esté esperando:

Translation is in history, always. It is, in many cases, a vital factor within history, and the more we learn about its history, the more obvious this fact becomes. It is no coincidence, therefore, that many histories of translation have been published over the last ten years, just as it is no exaggeration to say that if we want to study cultural history, the history of philosophy, literature, and religion, we shall have to study translations to a much greater extent than we have done in the past (Bassnett 1998:6).

Dado que la profesión ha sufrido un cambio cualitativo desde el desarrollo de los estudios de traducción, es necesario seguir trabajando con tesón para que la teoría y la práctica continúen alimentándose mutuamente. En primer lugar, es necesario aumentar el conocimiento que tenemos en la actualidad de la historia de la traducción, sobre todo en lo referente a las culturas remotas por las que hasta hace relativamente poco tiempo no se había demostrado gran interés. Por suerte, el desarrollo de las últimas décadas ya ha supuesto un gran avance en este sentido.

Por otra parte, resultaría interesante ahondar en los estudios sobre el proceso de aculturación y sobre las redes culturales (*cultural grids*) de las que hablamos anteriormente. El objetivo de estas investigaciones no es otro que el de conseguir un texto traducido que resulte atractivo incluso para lectores que se encuentren fuera del círculo de profesionales a quienes les pueda interesar el tema:

The cultural turn in translation studies happened more than a decade ago; the translation turn in cultural studies is now underway (Bassnett 1997:136).

Por otra parte, el establecimiento del mundo anglosajón como modelo a seguir y del inglés como *lingua franca* o esperanto del comercio nos han llevado a una situación de asimetría en la que el único medio que existe en la actualidad para que un autor sea leído es que publique en inglés. Y es precisamente aquí donde surge la diatriba de todo escritor de emplear el inglés para que sus textos no queden en el olvido o reivindicar las lenguas propias. Resulta obvio que el lenguaje es una herramienta de poder que emplean tanto colonizadores como gobiernos, políticos, medios de comunicación y escritores con muy diversos objetivos y, nosotros (incluyéndonos aquí en tanto que traductores y en tanto que lectores) hemos se ser conscientes de esta situación.

TRADUCCIÓN E HISTORIA

La pluralidad de historias se parece a la pluralidad de las lenguas. En el sentido de hoy, la historia universal no puede ser otra cosa que una especie de esperanto (Echeverría 2005:45).

Del recorrido evolutivo que hemos realizado en el apartado anterior podemos deducir que la traducción es una actividad humana que se adapta al contexto en el que se desarrolla. Por este motivo, el devenir de la historia es uno de los elementos clave que empezaron a tomar en consideración las nuevas teorías de finales de siglo. El factor histórico está presente en la totalidad de los textos, pues cada autor es el resultado de un momento preciso y de un contexto concreto, de la realidad en la que se ven envueltos; lo mismo que sucede con los traductores, que se enfrentan más adelante a la transposición de dichos textos a otra lengua y otra cultura:

Even history is not “about” the past as such, but rather about our ways of creating meanings from the scattered and profoundly meaningless debris we find around us (Kellner 1989:10).

Si en lo que queremos centrarnos específicamente en la traducción de textos históricos, en primer lugar hemos de tener una idea clara de los cambios conceptuales que se produjeron en el campo de la historiografía. En este sentido, cabe mencionar a Wilhelm Dilthey y a lo que este historiador alemán denominó *Geisteswissenschaften* (humanidades)¹. A finales del s.XIX, propone que los estudios sobre el ser humano focalicen su atención en una “realidad histórico-social-humana”, pues solo de este modo podremos obtener resultados pertinentes. Este nuevo método de análisis supone una novedad con consecuencias de suma importancia: el hombre se convierte en parte del objeto de estudio y, por lo tanto, está comprendido en el fenómeno que observa.

¹ Wilhelm Dilthey postula gran parte de su teoría relacionada con las ciencias sociales en *Introduction to the Human Sciences: An Attempt to Lay a Foundation for the Study of Society and History* (1883).

Dentro de esta escena adquiere gran importancia el fenómeno de la comprensión (captación de las realidades humanas), puesto que Dilthey asegura que constituye la base que da lugar a la interacción entre la experiencia personal y el entendimiento de la misma. Lo interesante es que a este proceso de comprensión le añade una característica inherente que tendrá una notable influencia sobre los resultados: el punto de vista (el de cada persona) forma parte del objeto de estudio (el ser humano). Por lo tanto, se podría concluir de la anterior afirmación que la separación entre el objeto y el sujeto de estudio es una utopía.

Surge en este momento un giro epistemológico que trae consigo el nacimiento de una actitud nueva, la de analizar lo que esconde cada una de las opciones discursivas. No obstante, esto no significa que haya que abandonar el pasado (la realidad, los acontecimientos, etc.) como objeto de estudio, sino que a la hora de realizar estas observaciones hay que adoptar una conciencia del lenguaje que nos permita distinguir entre el hacer historiográfico y la realidad histórica.

Ya en la segunda mitad del s. XX aparece la figura de Michel Foucault, quien recalca el carácter irreal de la separación que hasta ese momento se ha querido hacer en la historiografía de objeto y sujeto del saber. Para defender este postulado se basa en que cada uno de los discursos producidos está influido por la perspectiva de análisis: las líneas temporales elegidas, el orden o desorden impuesto, el aislamiento de un elemento determinado, etc. De este modo, lo que la Historia nos presenta como hechos reales son creaciones propias que forman la denominada “arqueología del saber”², una estructura que responde a las normas sociales que condicionan a los discursos:

² Los conceptos de “arqueología del saber” o de “voluntad de verdad” son algunos de los pilares de las teorías expuestas por Foucault en obras como *El orden del discurso*.

En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjugar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y terrible materialidad (Foucault 1987:10).

La arqueología del saber también hace referencia al dinamismo de los conceptos y de los fenómenos sociales (también por las influencias que sufren con el paso del tiempo y de los pueblos que los emplean) que cuestiona incluso la capacidad de conocimiento de los seres humanos. Al fin y al cabo, una de sus principales aportaciones es que una investigación no nos llevará a algo puramente verdadero, sino a la verdad que está vigente en una sociedad determinada en un momento puntual.

No podemos dejar de mencionar dentro de esta línea de pensamiento a Walter Benjamin y a sus *Tesis sobre la filosofía de la historia*, en las que critica a quienes conciben el pasado como una mera cadena de datos, como un recorrido inevitable hacia el presente:

Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo «tal y como verdaderamente ha sido». Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro. Al materialismo histórico le incumbe fijar una imagen del pasado tal y como se le presenta de improviso al sujeto histórico en el instante del peligro. El peligro amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a los que lo reciben (Walter 2005:21).

Podríamos denominar a esta corriente revolucionaria “despertar epistemológico”, fenómeno al que Michel de Certeau³ se adscribe con una gran aportación: lo real y el discurso son términos contradictorios, y lo que la historia ha hecho hasta ahora es intentar unirlos, pero se trata de una tarea que nunca llegará a realizar con éxito por la sencilla razón de que no es posible hacerlo. Lo único que sí que ha logrado es dotar al discurso de una objetividad aparente para que así consiga la aceptación de la comunidad.

³ Su obra principal a este respecto es *L'écriture de l'histoire*, que incluye una reflexión sobre el proceso de “hacer historia” y sobre la historiografía.

Como parte de este despertar, manifiesta la existencia de factores socioeconómicos, políticos y culturales tras todas y cada de las investigaciones históricas; elementos que inevitablemente afectan los productos finales. El trabajo se realiza siempre en dependencia de una jerarquía (líderes sociales, financiación económica, etc.) y, de este modo, las relaciones sociales o políticas que rodean a la situación en un instante determinado favorecerán o no un estudio concreto. La decisión se tomará siempre según los objetivos buscados por los diferentes grupos de los que dependa.

De todo lo anterior podemos deducir directamente que, dependiendo de los intereses de quienes tomen las decisiones, el discurso histórico (que no la historia) sufrirá variaciones significativas. Por lo tanto, encontramos en esta afirmación la base para la creencia de Certeau de que la historia se fragmenta en una pluralidad de historias, de que la escritura historiográfica permanece controlada por las prácticas sociales que la rodean.

EL FIN DEL ESTRUCTURALISMO

Podríamos resumir con esta frase el pensamiento de los historiadores y filósofos que acabamos de mencionar y no podemos, puesto que de crítica del estructuralismo se trata, olvidarnos de uno de sus personajes más destacados: Jaques Derrida. Ya en las primeras líneas de su obra *Escritura y diferencia* el filósofo francés deja muy clara su postura a este respecto:

Si se retirase un día, abandonado a sus obras y sus signos en las playas de nuestra civilización, la invasión *estructuralista* llegaría a ser una cuestión para el historiador de las ideas. Quizás incluso un objeto. Pero el historiador al que le llegase a ocurrir algo así se equivocaría: por el gesto mismo de considerarla como un objeto, olvidaría su sentido, y que se trata en primer término de una aventura de la mirada, de una conversión en la

manera de cuestionar ante todo objeto. Ante los objetos históricos —los suyos— en particular (Derrida 1989:9).

Sigue en sus razonamientos las líneas expuestas por Foucault (a quien llega a considerar como su “maestro”) y vuelve a hablar de la arqueología del saber; arqueología no solo en el sentido de estructura morfológica y textual, sino también temporal y espacial. Establece una guerra contra el lenguaje de la razón y contra lo que denomina el proyecto objetivista en la que su arma principal será la deconstrucción de las estructuras. Lucha de esta forma contra la tendencia que tiene la escritura de la historia de crear sentido al confrontarlo con palabras, con unas estructuras o grabados caducos:

Asombro, más bien, por el lenguaje como origen de la historia. Por la historicidad misma... Por su intención más interna y al igual que toda cuestión sobre el lenguaje, el estructuralismo escapa así a la historia clásica de las ideas, que da por supuesta la posibilidad de aquél, que pertenece ingenuamente a la esfera de lo cuestionado y se profiere a ella (Derrida 1989:11).

Se rebate de esta manera la idea de que el lenguaje pueda utilizarse como instrumento para realizar descripciones, siempre manteniéndonos dentro del campo de la historia. Y, por consiguiente, se pone en tela de juicio que lo que estas narrativas nos presentan como verdadero se corresponda realmente con lo sucedido o sea, al utilizar la literatura como medio de comunicación, una mera imitación de la realidad.

¿HISTORIA, FICCIÓN O NARRATIVA?

Esta es la pregunta que plantea Hayden White en su obra *Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, siguiendo su creencia de que en el siglo XIX ya no se podía seguir haciendo la misma distinción entre ficción e historia que había defendido el Neoclasicismo. Según este movimiento, la escritura poética tenía un estilo figurativo muy alejado de la objetividad a la que aspiraba la escritura histórica:

un registro completamente neutro y fiel a la realidad. De hecho, el propio lenguaje muestra sus dudas a la hora de hacer o no esta distinción, pues idiomas como el francés o el español emplean el mismo término (historia e *histoire* respectivamente) para referirse tanto al curso de los acontecimientos como a los textos que se pueden conformar a partir de él (no así el inglés que diferencia entre *history* y *story*):

The older distinction between fiction and history, in which fiction is conceived as the representation of the imaginable and history as the representation of the actual, must give place to the recognition that we can only know the actual by contrasting it with or likening it to the imaginable (White en Canary y Kozicki 1978:60).

White cuestiona esta distinción entre historia y ficción con la teoría de que los historiadores establecen en sus obras un principio y un final que son puramente construcciones poéticas, pues emplean el lenguaje figurativo para buscar una coherencia al desarrollo de los acontecimientos que conforma el nudo de la historia. Esto significa que el autor describirá y vinculará los eventos de tal modo que, poco a poco, vayan configurando un entramado concreto, la estructura que justifique el final que ha buscado para “su historia”.

Es aquí donde entra en juego el término metahistoria, cuando el historiador selecciona una serie de acontecimientos que de manera aislada pueden resultarnos extraños y enigmáticos y les da forma de tal manera que se hacen familiares ante nuestros ojos. Esta nueva configuración permitirá al lector seguir y comprender la historia con sencillez, pero siempre lo hará tal y como el autor haya decidido “tramar” (*emplot*) los acontecimientos, pues las situaciones históricas no son trágicas, cómicas, etc. por sí mismas, sino que es el escritor quien las estructura de modo que lo parezcan:

The important point is that most historical sequences can be emplotted in a number of different ways so as to provide different interpretations of those events and to endow them with different meanings... They (the historians) sought our different kinds of facts because they had different kinds of stories to tell (White en Canary y Kozicki 1978:48).

De aquí se deduce que la narrativa histórica no representa la realidad, sino que la constituye de una determinada manera y, por lo tanto, nadie será capaz de alejarse lo suficiente de ella como para observarla con objetividad. Se trata de entidades dinámicas que pueden cambiar ligera o radicalmente con el paso del tiempo, con las experiencias personales y con las vivencias a las que se ven expuestas todas las personas a diario.

Si analizamos las numerosas formas que existen para establecer las estructuras de la historia, veremos que los historiadores nos presentan los acontecimientos como algo familiar gracias a que nos proporcionan datos adicionales. Igualmente, entrelazan las informaciones de modo que el desarrollo de los acontecimientos conforme alguna de las estructuras a las que nosotros recurrimos convencionalmente para dar sentido a nuestras propias vivencias personales. No obstante, lo cierto es que ni nosotros ni las diferentes naciones y culturas del mundo vivimos historias, incluso si damos significado a nuestra vida analizándola de forma retrospectiva.

Cuando los historiadores se obstinan en llevar a cabo esta tarea, la de construir el pasado de forma comprensible, inevitablemente se ven obligados a seleccionar una serie de datos y a dejar de lado otros tantos. De este modo, las explicaciones de los procesos históricos siempre se verán determinadas por lo que se incluye y lo que se excluye. Por este motivo, White defiende que la historia no ha conseguido separarse por completo de la naturaleza de mito que tiene la ficción, pues el autor siempre adaptará los hechos a los requisitos de su historia particular:

The events are made into a story by the suppression or subordination of certain of them and the highlighting of others, by characterization, motif repetition, variation of tone and point of view...-in short, all the techniques that we would normally expect to see in the employment of a novel or a play. For example, no historical event is intrinsically tragic; it can only be conceived as such from a particular point of view or from within the context of a structured set of events of which it is an element enjoying a privileged place (White en Canary y Kozicki 1978:47).

El elemento más importante en este proceso de supresión y de selección⁴ será, por lo tanto, el punto de vista del autor, pues cada uno de nosotros analiza la historia desde su propio prisma y la cuenta de acuerdo con el mismo. De aquí se deriva que toda narración histórica contenga una perspectiva (como defiende el realismo histórico), pues el escritor está él mismo inscrito dentro del proceso histórico en tanto que miembro de la sociedad y, de este modo, nunca será capaz de alcanzar ese carácter de objetividad al que aspira.

Como indica Lionel Grossman en *The Writing of History*, el historiador se nos presenta como alguien que intenta resolver fríamente problemas completamente ajenos a su persona. No obstante, muchos han sido los que han destacado el importante papel que desempeñan su imaginación y sus preocupaciones en tanto que ser humano y social y quienes nos han advertido de sus implicaciones.

Una segunda consecuencia es que, dependiendo del prisma utilizado, cada autor tramará los hechos de una forma diferente al resto y, a pesar de que los datos de partida sean los mismos, nos encontraremos con diferentes vínculos entre ellos que supondrán grandes modificaciones. Las historias no están compuestas únicamente por acontecimientos, sino también por la serie de relaciones que se pueden establecer entre ellos para que cobren sentido. Si tenemos en cuenta que el escritor solo dispone del lenguaje figurativo como herramienta para realizar estas conexiones, empezaremos a comprender la concepción de historia como narrativa:

As human narratives, history may be prone to errors and lapses, not to mention ideological biases and spots of blindness, but, underneath all the layers of relations, descriptions and imagined dialogues or motivations, there is a core of verifiable facts as the basis of all the narration...When we admit that whatever truth recovered from the past

⁴ Para referirse a este proceso de selección, Mona Baker acuña el término “apropiación selectiva” (*selective appropriation*) siguiendo la línea de pensamiento iniciada por Somers y Gibson (Baker 2006:71).

in historical writing is not final and absolute, but forms of approximation of truth and also part of the history to be studied, we may find it possible both to accept the truth-claim of historiography and to subject that claim to further investigation (Zhang 2004:400).

A pesar de que los historiadores no suelen reconocerlo, su trabajo podría considerarse como una traducción de hechos a ficción, pues su narrativa se configura no sobre la realidad en sí misma, sino sobre significantes que ellos mismos transforman en signos⁵. Constituyen sus argumentos como si se tratara de posibles objetos de representación narrativa y de este modo utilizan diferentes protocolos lingüísticos que prefiguran los acontecimientos incluso antes de que comenzar la escritura de las narrativas.

El efecto directo de este proceso es la aparición de diversas interpretaciones de los mismos hechos, lo que por ejemplo se nos presenta en la vida diaria al comparar cada mañana las portadas de diferentes periódicos o revistas cuyas ideologías siguen líneas completamente opuestas. Así, todas las noticias se nos presentan como ciertas (y lo son) a pesar de que sus titulares se contradigan notablemente. En esta situación ha sucedido exactamente lo mismo: cada informador ha seleccionado los datos que le convienen para llegar a sus fines o defender sus creencias. Las diferentes versiones a las que tenemos acceso pueden ser completamente dispares y no tener nada que ver unas con otras, pero también puede darse el caso de que solo difieran en pequeños detalles o en los puntos resaltados en cada una de ellas:

⁵ Hayden White defiende que “By suggesting alternative emplotments of a given sequence of historical events, historians provide historical events with all of the possible meanings with which the literary art of their culture is capable of endowing them.... They succeed in endowing sets of past events with meanings over and above whatever comprehension they provide by appeal to putative causal laws, by exploiting the metaphorical similarities between sets of real events and the conventional structures of our fictions. By the very constitution of a set of events in such a way as to make a comprehensible story out of them, the historian charge those events with the symbolic significance of a comprehensible plot-structure” (White en Canary y Kozicki 1978:53).

The same event, under the same description or different descriptions, may belong to different stories, and its particular significance will vary with its place in these different - often very different- narratives (Mink en Canary y Kozicki 1978:144).

Los historiadores tienden a introducir sus valores personales tanto en la selección como en la combinación de los hechos y a utilizar la narrativa como instrumento cognitivo primario que les servirá para construir metáforas. El objetivo de estas metáforas es buscar similitudes entre los conjuntos de acontecimientos reales y las estructuras convencionales de nuestras ficciones, de cómo hacemos nuestras propias experiencias comprensibles. Así, también en palabras de Mink, la forma narrativa de la historia es un artificio, el producto de la imaginación individual (Mink en Canary y Kozicki 1978:145) y, según Jerome Bruner, se trata del instrumento que emplea la mente para construir la realidad (Bruner en Mateas y Sengers 2002:45).

El problema surge cuando los historiadores se niegan a reconocer el elemento de ficción existente en sus obras, pues así es imposible identificar las preconcepciones ideológicas que predeterminan sus investigaciones sin que ellos mismos sean conscientes de su existencia. Aunque la historia pretende ser objetiva y científica, lo único que consigue de este modo es rechazar una posible fuente de renovación que la haría avanzar a pasos agigantados hacia lo que siempre ha buscado, convertirse en una ciencia cuya veracidad nadie pueda discutir:

It seems possible that the conviction of the historian that he has “found” the form of his narrative in the events themselves, rather than imposed it upon them, in the way the poet does, is a result of a certain lack of linguistic self-consciousness which obscures the extent to which descriptions of events already constitute interpretation of their nature (White en Canary y Kozicki 1978:57).

Hablo de problema porque las narrativas conforman el punto de vista que tiene una persona de la racionalidad, de la moralidad, de la objetividad y de las concepciones de ellos mismos y de los demás (Baker 2006: 19). También en *Translation and Conflict*, Mona Baker nos alerta de la posibilidad de que las narrativas pueden disfrazar y digerir

la ideología para quienes prefieren verse como informadores pasivos (léase objetivos) del mundo que les rodea. Es precisamente por esto por lo que nosotros, en tanto que lectores y traductores, no podemos digerirlas, traducirlas y hacerlas circular con este mismo carácter pasivo, hemos de tener en cuenta los posibles daños colaterales que esta forma de actuar podría implicar:

Translation and interpreting participate in shaping the way in which conflict unfolds in a number of ways... a declaration of war is, after all, “a linguistic act” (Baker 2006:2).

ESPECIFICIDADES DE LA NARRATIVA

Una vez establecida la relación entre el contenido de la escritura histórica y la forma literaria en la que se nos presenta, conviene analizar las características de la narrativa antes de centrarnos propiamente en el proceso de traducción. En primer lugar me parece interesante reflejar aquí la tipología de narrativas propuesta por Somers y Gibson (1994):

- **Narrativas ontológicas:** historias personales que nos contamos a nosotros mismos y que hablan sobre nuestro lugar en el mundo y sobre nuestras propias vivencias.
- **Narrativas públicas:** cualquier tipo de narrativa que tenga validez dentro de una cultura determinada. La literatura constituye una de las instituciones de mayor poder a la hora de diseminar narrativas públicas en una cultura.
- **Narrativas conceptuales:** productos de investigaciones en forma de representaciones elaboradas por los responsables de las mismas.
- **Meta-narrativas:** narrativas en las que nos encontramos inmersos en tanto que actores contemporáneos de la sociedad.

Independientemente del subgrupo de los anteriores al que se pueda adscribir un texto en concreto, ha de contar con unos rasgos comunes que determinen su narratividad. Estas peculiaridades quedaron establecidas en *The Narrative Construction of Reality* (Bruner 1991) y son las siguientes: *temporality* (temporalidad), *relationality* (relacionalidad), *causal emplotment* (trama causal), *selective appropriation* (apropiación selectiva). A continuación explicaré brevemente cada una de estas características para en el siguiente apartado analizar cómo se enfrenta el traductor a ellas.

Temporalidad

También denominada posteriormente diacronía narrativa por Jerome Bruner, se refiere al hecho de que todo conjunto de hechos históricos, personajes y vínculos que constituyen una narrativa han de encuadrarse dentro de un contexto secuencial que cuente con una configuración temporal y espacial concreta, para que así se hagan inteligibles ante nuestros ojos. Todos estos elementos se incorporan dentro de una secuencia, y el lugar que ocupan dentro de ella tiene un significado por sí mismo.

De este modo, la historia se convierte en una función de la narratividad, pues todas las narrativas del mundo están cargadas de historia:

History is a function of our narration of the past from the vantage point of our location in the present (Baker 2006: 55).

Relacionalidad

A la mente humana le resulta imposible encontrarle el sentido a sucesos aislados; por este motivo recurrimos a la narrativa, para entretejer los hechos dentro de una red de relacionalidad que nos permita vincularlos unos con otros. Es absurdo extraer un elemento de una narrativa y tratarlo como independiente, dado que carece de los

significados implícitos que se derivan de la forma específica en que funciona dentro de ese texto en particular.

Esta característica de la narrativa es un reto para el traductor, pues en numerosas ocasiones se ve obligado a reconstruir por completo las narrativas al trasladarlas a culturas diferentes. De este modo, su labor consistirá en establecer una nueva configuración para cada hecho histórico y en reinsertar estos nuevos escenarios en ambientes temporales y espaciales diferentes. Una de las consecuencias de este proceso es que traducir una narrativa a otro idioma y a otra cultura inevitablemente supone una cierta contaminación para el original debido a estos cambios que pueden suponer una amenaza para él.

Trama causal

Implica la posibilidad de explicar los sucesos, no únicamente de enumerarlos. Esto hace que dos versiones de los mismos hechos, incluso si están de acuerdo sobre los detalles de lo que sucedió, pueden discrepar igualmente a la hora de establecer relaciones entre ellos. Los patrones de trama causal pueden reconfigurarse completamente en la traducción de la narrativa, pero este tema lo comentaremos en el próximo apartado.

Apropiación selectiva

Se trata de un recurso que pueden explotar tanto los escritores como los traductores de forma más o menos efectiva en dependencia de los recursos de los que dispongan. Consiste en elaborar una secuencia coherente mediante la selección o la exclusión de elementos mediante una selección temática o que se base en la ubicación temporal y espacial. De este modo, toda narrativa se construirá de acuerdo con unos criterios de evaluación que permitirán y guiarán la apropiación de un conjunto de

eventos específico de entre todo el gran abanico de hechos históricos que constituyen el pasado:

Every narrative, however seemingly full, is constructed on the basis of a set of events that might have been included but were left out (White 1987:10).

El factor final que guiará el proceso de apropiación selectiva no es otro que los valores personales del escritor (o del traductor a su debido momento), los valores a los que nos suscribimos en tanto que individuos o instituciones. En esta situación, seremos nosotros mismos quienes tengamos que juzgar si los elementos que hemos seleccionado para formar parte de nuestra narrativa son acordes a nuestros valores o no, y actuar en consecuencia.

Esta selección puede convertirse en la herramienta que ayude a elaborar una narrativa particular sobre una cultura “enemiga” y, en estos casos, se trata de una práctica que requiere gran documentación y, ante todo, una gran labor de traducción o de interpretación.

LA ESCRITURA DE LA HISTORIA Y SU TRADUCCIÓN

It goes without saying that narratives do not travel across linguistic and cultural boundaries, and certainly do not develop into global meta-narratives, without the direct involvement of translators and interpreters (Baker 2006:48).

Existe un problema relacionado con la intencionalidad del traductor a la hora de enfrentarse a un texto con un fuerte contenido histórico. En algunas situaciones, se produce una discrepancia entre la intención del traductor (que queda plasmada en sus comentarios) y la realización de dicha intención. El resultado de esta variación es una modificación subliminal de la ideología de la que, en determinadas situaciones, ni siquiera el propio traductor es consciente.

Al fin y al cabo, el traductor no deja de ser un ser humano, una persona a través de la cual pasa el texto de origen y que con toda certeza realizará cambios en el durante el proceso de traducción. A la hora de tomar decisiones, cada una de las elecciones dejará una huella sobre el texto final, pues ya no estamos hablando de ese ideal de equivalencia absoluta (dado que probablemente no exista), sino de una intervención que refleja los valores, las creencias y la personalidad del traductor.

Tanto traductores como intérpretes se enfrentan a una decisión ética con cada nuevo encargo: reproducir las ideologías existentes codificadas en la narrativa o desvincularse personalmente de ellas. Una vez decidan fortalecer o disminuir ciertos aspectos de la narrativa, pueden actuar como mediadores con una serie de estrategias implícitas o explícitas que les servirán en un caso para señalar su empatía con las ideas originales y en otro para alejarse de ellas. Algunas de estas estrategias, tal y como establece Mona Baker en *Translation and Conflict* (2006), son los marcos (*framing*), el marco temporal y espacial (*temporal and spatial framing*), la apropiación selectiva (*selective appropriation*), marcos de etiquetas (*framing by labelling*), reubicación de los participantes (*repositioning of participants*).

Marcos

Para explicar cómo utilizan los traductores los marcos a la hora de enfrentarse a una narrativa, en primer lugar hemos de establecer qué se entiende por marco:

Frames are defined as structures of anticipation, strategic moves that are consciously initiated in order to present a movement or a particular position within a certain perspective...framing as an active strategy that implies agency and by means of which we consciously participate in the construction of reality (Baker 2006:106).

En este sentido, la traducción podría considerarse como un marco interpretativo, pues su finalidad no es otra que la de guiar la comprensión del mensaje en un lector ajeno al idioma original.

El problema de los marcos es su ambigüedad, dado que el mismo conjunto de acontecimientos se puede enmarcar de diferentes maneras, y esto crea un conflicto como efecto secundario de la competitividad establecida entre las diferentes versiones que quieren legitimarse como única narrativa. La falta de certitud deja dudas abiertas sobre la definición de la situación y tiene consecuencias directas para quienes se ven involucrados en el proceso, pero también sirve de herramienta al traductor, que puede explotarla para conseguir sus propios fines.

Cabe destacar entre los diferentes marcos los *frame spaces*, término que Mona Baker emplea para referirse a los diferentes papeles y posturas que adoptan los participantes de toda interacción con relación a los acontecimientos y al resto de participantes. Para modificar estos marcos, el traductor cuenta con prácticamente cualquier recurso lingüístico y no-lingüístico.

Marco espacial y temporal

El traductor puede decidir en un momento determinado modificar el marco temporal y espacial que reviste los hechos de la narrativa de origen para que se integren dentro de las narrativas aceptadas por la cultura de destino en ese preciso momento. De este modo, selecciona el texto y lo incorpora en un contexto temporal y espacial que acentúa la narrativa que representa y acerca así a los nuevos destinatarios del texto con el mismo. En resumen, adapta el texto a una nueva cultura para que los nuevos receptores puedan establecer los vínculos necesarios para comprender la nueva narrativa dentro de las estructuras con las que se encuentran familiarizados.

Apropiación selectiva

Se trata exactamente del mismo proceso del que hemos hablado en el apartado de escritura de narrativa histórica: la omisión o adicción destinada a suprimir, acentuar o elaborar aspectos específicos de la narrativa que ha codificado anteriormente el autor del texto de origen. Estas decisiones se pueden deber a numerosos factores, como la ideología o la necesidad de trasladar el texto de una cultura a otra, pero es muy importante tener en cuenta que, sobre todo en la literatura, estas decisiones pueden deberse únicamente a la censura (incluso a la auto-censura).

Marcos de etiquetas

Los marcos de los que hemos venido hablando se pueden establecer mediante etiquetas, es decir, marcas léxicas empleadas para identificar a una persona, un lugar, un grupo o un acontecimiento. Por lo tanto, cualquier etiqueta que sirva para destacar o identificar un elemento o participante clave de la narrativa proporciona un marco interpretativo que guía nuestra respuesta a la narrativa en cuestión. Los traductores en ocasiones recurren a estrategias como el empleo de eufemismos para controlar estas respuestas de antemano y evitar confusiones.

Cabe destacar dos tipos de etiquetas en concreto: las de designación de nombres y las de títulos. En el segundo de estos casos, a menudo se suele emplear un cambio de título como primer signo del establecimiento de un nuevo marco para la narrativa. En estas situaciones, suele venir acompañado de cambios sutiles dentro del propio texto acordes a la nueva posición de la narrativa establecida en el nuevo título.

La primera de estas etiquetas tiene una complejidad añadida, pues cada comunidad y cada tradición emplea nombres diferentes para las mismas cosas en busca de la legitimidad política o social, o para identificarse con quienes comparten sus creencias. En estos casos, el traductor debe prestar especial atención para tener toda la información necesaria a la hora de tomar decisiones. Por supuesto, cuentan con la posibilidad de sencillamente repetir el elemento del texto original, pero así contribuirían a la circulación de narrativas sin aparato crítico. La otra opción sería introducir glosas o comentarios, siempre teniendo en cuenta que las explicaciones deben adecuarse a las creencias de aquellos a quienes van dirigidas:

Rival place names are among the most challenging and interesting discursive features to study in the context of translation and conflict. Both as professionals and as researchers we would do well to approach them, and our own narratives of the history in which they are embedded, in a critical, reflexive and responsible way (Baker 2006:129).

Reubicación de los participantes

En el ámbito de la narrativa, la posición de los participantes puede verse modificada, tanto en relación los unos con los otros como con el lector, a través de un manejo lingüístico del tiempo y del espacio. Las decisiones sutiles acumulativas del traductor en la expresión de estos parámetros pueden permitirle reconfigurar la relación entre el aquí y el allí, el ahora y el entonces, etc. Todos estos cambios de posicionamiento alteran inevitablemente la dinámica de la narrativa en cuestión y de narrativas de mayor amplitud en la que se incluye esta.

La reubicación se puede realizar de dos formas: en comentarios paratextuales (introducciones, prólogos, notas al pie, etc.) y en el interior del texto. En la mayoría de los casos se suele emplear esta segunda forma para reconfigurar la relación entre los lectores y los hechos o participantes descritos en el texto de origen:

These shifts continuously reshape the relationship between translator/text, allowing translators to create distance or, on the contrary, closeness between translators and readers and position themselves toward the text they work on (Mason y Serban 2003:290).

En resumen, como hemos comprobado, los traductores tienen toda una serie de herramientas a su disposición para enfrentarse a estas narrativas tan interesantes y complejas a las que tienen que prestar especial atención para detectar todos los matices con los que su autor quiso teñirlas. Este primer momento de análisis crítico es básico para obtener un buen resultado en el proceso de traducción y para evitar la circulación de narrativas que no han pasado por un proceso crítico y que pueden suponer un verdadero riesgo para el traductor, el historiador y ambas culturas:

We each make our own decisions on the ground and have to live with the consequences. The main thing to stress here is that neutrality is an illusion, and thus critical fidelity to the source text or utterance also has consequences that an informed translator or interpreter may not wish to be arty of (Baker 2006:128).

BOADILLA: CASO PRÁCTICO

INTRODUCCIÓN A LA NOVELA

Utilizaré para ejemplificar lo anteriormente expuesto la novela *Boadilla* del autor Esmond Romilly, uno de los primeros relatos en cuya traducción colaboró un equipo de esta Facultad dentro del marco de la asignatura de prácticas de traducción con la entidad Brigadas Internacionales. En primer lugar, realizaré un análisis del documento original, para a continuación centrarme en la versión traducida, esto es, en la Edición de Antonio R. Celada, Prof. Titular del Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Salamanca y Coordinador del Grupo de Investigación Reconocido (GIR) “Los Internacionales y la Guerra Civil española. Literatura, Compromiso y Memoria”.

Boadilla es el relato personal de una de las batallas de la Guerra Civil española contado precisamente por uno de sus participantes, Esmond Romilly, uno de los dos supervivientes del contingente inglés de las Brigadas Internacionales. Esmond, hijo de un soldado de la Primera Guerra Mundial y la hermana de Winston Churchill, tenía en aquel momento 18 años y había llegado a España tras abandonar su cómoda vida en el Wellington College para defender sus ideales revolucionarios. Debido a este carácter autobiográfico de la novela, rápidamente nos damos cuenta de que tiene una doble intención: dejar constancia de lo que pasó en este municipio madrileño en diciembre de 1936 y reflejar lo que significó para quienes se vieron involucrados en el conflicto.

Según la clasificación de Somers y Gibson presentada en el apartado de especificidades de la narrativa, podemos encuadrar *Boadilla* dentro de las narrativas ontológicas, una historia personal sobre nuestro lugar en el mundo centrada en el YO. Su objetivo, tal y como el autor explica a sus lectores en el prólogo, no es proporcionar

un relato histórico que sirva para enseñar en los colegios o para ser objeto de estudio de investigadores:

This is not a political book, and it is not intended as propaganda. Other people –abler than me- have presented to the public the true facts of the Spanish situation. Nor is any attempt made to give a history of three months of the Spanish war. This book is the story of eighteen men who were my companions in the Thaelmann Battalion. Nor attempt is made to romanticize any of them. I have tried to give a true picture of our life and to show our various relations with one another (Romilly 1971 [1937]:13).

Vemos en este párrafo marcada claramente la diferencia entre *history* y *story*. Es interesante señalar que el autor no emplea el artículo “the” (la) sino “a” (una) para hablar de historia, para denotar de esta manera la pluralidad de perspectivas a la hora de enfrentarse a los acontecimientos históricos. En todo momento es consciente de que su experiencia personal en el frente influirá notablemente sobre el prisma que emplee para analizar la realidad y, por consiguiente, para narrarla. No obstante, no pretende ocultar esta influencia:

To romanticize the Spanish war would be worthless and wrong. To hide men’s fears and failings would be, I think, the worst kind of insult. I hope I have done neither (Romilly 1971 [1937]:14).

Esta intención se ve reflejada en determinados elementos que se repiten a lo largo de toda la novela, el más claro de los cuales es el uso continuo de pronombres personales de primera persona (*I, me, we, us*). Además, suelen venir acompañados de verbos que manifiestan sensaciones, sentimientos, opinión, etc.:

Just then I did not think of the wickedness and frightfulness and horror of air bombardments – I was widely excited. (38)

I had felt –and most of us had felt- somewhat melodramatic at the idea of going to the front for the first time. Now that we were really off, I was occupied entirely with thoughts of personal comfort- of my back..., anxiety that my belt might burst, pre-occupation with the thought of keeping an eye on my rifle. (65)

I somehow could never really believe the enemy were occupying themselves with us; we were only playing at soldiers, we were only amateurs. It seemed impossible that over there, beyond the outline of the fort, someone was scheming how we were to be destroyed, eliminated, or- the simplest and most expressive word of all- just killed. (113)

Being under fire wasn’t as bad as I had expected; to lie flat down and feel the bullets passing overhead gave a curious feeling of security, as though one had found a new and powerful weapon of protection in the ground itself. (73)

Otro de los rasgos significativos es la aparición de adjetivos calificativos que nos permiten poco a poco conocer la personalidad del autor y sus vivencias. Estas selecciones léxicas son, en cierto sentido, un reflejo de la propia concepción que el autor tiene de la realidad, o de la del resto de personajes en el caso de que se trate de reproducciones literales de diálogos. A título de ejemplo, podemos ver los adjetivos que el autor emplea para describir la guerra:

However just a war may be, it must inevitably be a dirty and horrible thing. And when there is inefficiency and mismanagement over-enthusiasm inevitably turns to cynicism. Not that this is a bad thing. For while one realizes how hopeless, how futile, how inefficient something is, one may still realize it is worth fighting for. (Foreword)

I suppose a war is essential for proper appreciation of resting and doing nothing; there is an exquisite feeling of weary, tender relief on all the parts of the shoulders where cart-wheels have been made by straps; what a pleasure to differentiate the various forms of relief –relief from cutting straps, relief from bruising weights, relief from carrying, relief from moving. (71)

The effect of this fire was startling and disagreeable. We were suddenly in a hurricane of bullets. (75)

Los adjetivos empleados no sirven únicamente para definir las situaciones en las que se encuentra el autor, sino que también se aplican a personas. En uno de los primeros capítulos, Romilly presenta a sus futuros camaradas con referencias a sus nacionalidades y a determinados estereotipos sobre los diferentes países de origen. Por ejemplo, nos dice de Aussi que “he had all the kindness of the Spaniard, none of the quick warm intelligence of the Frenchman”(41) o de Bill que “Like most of the quiet kind of Irishmen, Bill Scott had a very nice personality, and a way of saying humorous things in an aggrieved kind of manner which made them funnier”(44). Todas estas preconcepciones son obviamente resultado de la época y la sociedad en la que se educó el autor.

Estas descripciones hacen referencia a la personalidad de los brigadistas, pero hay otros fragmentos más interesantes relacionados con la postura política de sus camaradas,

conocidos o miembros del bando enemigo, dado que en estas situaciones es la ideología del escritor la que elige los calificativos empleados:

His record was impressive; I put him immediately in my mind into the category of Real Communists. This was a purely personal definition I applied instinctively; to fit it you had to be a serious person, a rigid disciplinarian, a member of the Communist Party, interested in all the technical aspects of warfare, and lacking in any such selfish motive as fear or reckless courage. (64)

And it is not with the happiness of the convinced communist, but reluctantly that I realize that there will never be peace or any of these the things I like and want, until that mixture of profit-seeking, self-interest, cheap emotion and organized brutality which is called fascism has been fought and destroyed forever. (196)

O, en el siguiente diálogo, la de los personajes en boca de los que pone las intervenciones:

‘Are you one of the faithful?’ He asked me.

‘Faithful? How do you mean?’

‘Member of the Communist Party, I mean, you know, see the holy light.’

I told him I belonged to the Labour Party.

‘It’s religion, you know,’ he went on. ‘You’ll have enough of it in the next few weeks. Have you joined our lot yet?’ (47)

Igualmente, resulta interesante fijarse en el uso de algunos sustantivos, que adquieren una carga importante dentro del contexto en el que aparecen:

But Birch was a communist first of all, and it was part of his creed to cooperate sincerely with people he didn’t like –he was determined his communism shouldn’t interfere with his fairness of judgment. (43)

Half a minute’s silence, then a continuous racket broke out and the hills were ablaze with the flashing of rifle fire. The contrast with the stillness before was amazing, it was like an inferno. (87)

‘These people are absolutely dictators, you know; on the way in the train I met a very nice girl, so I went and sat with her in her compartment, and everything was going fine, you know, and the that great silly Sid, can’t mind his business ever that great stiff, comes barging it and says: “Oh, you can’t sit here, you’ve got to come in the same compartment with us,” so I said – you; and what do you think they did, put me under military arrest-military arrest!’ (49)

Estos tres ejemplos reflejan la fuerza que adquieren determinados nombres. Los dos primeros me parecen de gran interés porque a lo largo de la obra aparecen varios términos religiosos empleados en todo tipo de contextos: *disciples* (discípulos) para

referirse a los empleados de una empresa, *creed* (credo) para hacer del comunismo una religión o *inferno* (infierno) como símil de la guerra. En el tercer fragmento, el empleo del término “dictadores” es una muestra de la férrea disciplina a la que se sometía a los miembros del batallón.

Otro rasgo interesante es el reflejo que hace Romilly de la vida diaria de los soldados en el frente y el carácter casi de diario personal que adopta su novela en determinados momentos. Numerosas son las ocasiones en las que el protagonista nos relata con todo lujo de detalles la rutina de un brigadista, la vida en el frente, las relaciones entre batallones y con la población local, etc. Para que el lector pueda reconstruir las imágenes en su mente y casi visualizarlo como si de una película se tratara, dispone de múltiples diálogos que también recogen el vocabulario que empleaban los soldados:

‘I met a friend of yours’, he said. ‘The chap I’m working with, a Russian chauffeur. Amazing man. He can’t keep off the booze, every time you go out he wants to stop for a drink. I’m prepared to be on the bum as much as anyone, but that fellow is certainly a champion sponger...’. (52)

Por último, me gustaría dejar constancia de un elemento de la novela en el que más tarde me fijaré a la hora de analizar la traducción. La experiencia personal de Romilly, su nomadismo y su multiculturalismo dejan marcas de diferente naturaleza por todo el texto. En primer lugar, el autor emplea palabras españolas, francesas o alemanas con las que ha tenido contacto durante las misiones en las que colaboró (but this would have to be gratis, as the captain had no authority (15); how hungry the shop window of a pâtisserie makes you feel (16); there was a fiesta which the Spanish communist party organized for the Thaelmann Battalion (137); they go on about how marvelous they are, and their genossen this and genossen that (161)).

Al mismo tiempo que se produce esta mezcla de idiomas, vemos un entrelazado de elementos culturales, referidos especialmente al país en el que se crió el autor:

The village looked like the Sussex Downs during the visit of a party of trippers. (83)

At ten o'clock we saw Barcelona –a blaze of light like the Blackpool fun-fair. (30)

Brich said he was related to the Campbells, so Jock told him these were the “stinking billies” of Scotland. (153)

BOADILLA COMO EJEMPLO DE NARRATIVA

Para analizar la novela original utilizaré en este apartado el mismo esquema expuesto en el apartado de “Especificidades de la narrativa”, basándome en lo presentado en “The Narrative Construction of Reality” (Bruner 1991).

Temporalidad

Como se puede observar en el anexo número 1, en el que he incluido un eje cronológico que recoge los acontecimientos narrados en el libro, la novela viene claramente estructurada de forma cronológica. Comprende el periodo de tiempo que abarca desde la salida de Romilly de Londres hasta su regreso a Inglaterra, es decir, los meses que el personaje principal pasó en España como voluntario de las Brigadas Internacionales. El lector recibe información de forma continua para enmarcar cada uno de los acontecimientos en un tiempo y lugar correctos, incluso desde las primeras líneas del prólogo:

This battalion was part of the First International Brigade which took part in the defence of Madrid in October 1936, and was later incorporated in the 11th Mobile Brigade of the Spanish Republican Army. In January 1937, the first complete British battalion was formed in Albacete. (Foreword)

Además de esta información inicial, el autor emplea en el primer capítulo la siguiente nota al pie para ubicar al lector: “The events described in the following paragraphs occurred in September 1936”. No son muchas más las ocasiones en las que el autor nos proporciona fechas fijas, aunque sí que lo hace en determinados momentos

de la novela. Uno de los elementos que aparecen con gran frecuencia son las referencias temporales internas a la novela, es decir, nexos o frases que nos permiten seguir la secuencia temporal de las vivencias del protagonista:

I caught the boat-train for Dieppe that night. Ten days later I was in Marseilles; in three weeks, at the front. (27)

I wondered what the time was...Perhaps half an hour elapsed –perhaps more... We never learned how long it had all been –how long before Alex shouted “Forward”. (116)

The battle went on for three days. The enemy retreated finally till they occupied only our own original positions. (194)

Para establecer dicha secuencia, el autor hace gala de todo un abanico de conectores y frases, como las siguientes: *the next day, by ten o'clock, at three in the morning, a few minutes later, every half-hour, throughout the night, just after dawn, then, etc.*

Un elemento temporal destacable de esta novela es el hecho de que está contada desde un punto en el tiempo posterior a todos los acontecimientos. Romilly escribió este relato durante la primavera de 1937, una vez todo había terminado, por lo que utiliza constantemente tiempos verbales pasados, salvo en aquellas ocasiones en las que se refiere al momento en el que está narrando los hechos (entonces emplea el presente y el futuro simple):

By the end of the year the battalion's strength had been filled up with French and Belgian companies, and today there can be only a few score of that trainload of cheering men that left Albacete in October. (130)

All this doesn't seem so important now; you were inclined to be annoyed with the interruption if you were cleaning your rifle or getting your possessions together. (91)

I never took aim. I never looked up to see what I was firing at. I never heard the order to open fire. I never saw the enemy –never knew for certain where they were- these things were talked about afterwards. (116)

Si digo que me parece interesante fijarse en este detalle es porque está relacionado con otra de las características de la narrativa: la trama causal. Al narrar los hechos desde el futuro, Romilly cuenta con una información adicional que en aquel momento no poseía y que le permite explicar al lector los detalles de lo sucedido. En más de una

ocasión lamenta el desconocimiento de los brigadistas de la situación en otros frentes o de los cambios en el desarrollo de la guerra en general. Sin embargo, desde la perspectiva desde la que narra los hechos ya tiene en su poder más datos que ofrecer al lector para explicar lo sucedido.

Por último, también me gustaría centrarme en los saltos temporales hacia el pasado que surgen a lo largo del libro. Cuando Romilly se ve envuelto en una situación en la que experimenta un sentimiento que le hace recordar a otra batalla, a otro encuentro, a otro lugar, así lo refleja con sus palabras:

I was worried. If there was an action, nothing was worse than being separated. I thought of that first grim night at Chinchon. The same thoughts occurred to all of us. (145)

I experienced once more the same feeling of physical and moral dejection I had had when we had carried dead men back on the stretchers in the cold night drizzle from the Casa Velasquez. (180)

I thought about Birch all the time I had known him –how at Albacete he had been friendly and helpful and hearty; I remembered how he had visited a brothel and subscribed for Sid’s pleasure; how he had been humorous even in his perpetual duel with Keith; then I remembered how much I had liked him at Chinchon after the first action; then next the triangular row with him and Messer when we had carried Alex’s dead body from the White House; then all the time we had been into Madrid as close friends, and how I had persuaded him to meet and tolerate Watson again; and then the quarrel over the anti-tank squad the second time we were at the White House, and how amazing it was to hear Birch being cynical about everything for the first time; then the time at the Playa when Birch was drunk and rude the whole time and thought everyone was trying to do him down... (185)

Este recurso está directamente relacionado con lo que comentaré en el siguiente apartado sobre la relacionalidad.

Relacionalidad

En la novela aparecen diferentes redes de conexión, tanto internas como externas. En cuanto al primer tipo de relaciones, cabe destacar las ya mencionadas en el apartado anterior, en las que el autor establece vínculos entre dos eventos distintos por las sensaciones que despiertan en él o por los recuerdos que le traen a la memoria. De esta forma, el lector puede obtener una imagen más clara de los acontecimientos y

comprenderlos de forma razonada, comparando unos con otros y viendo la evolución de los personajes y de la situación en general.

Con la expresión relaciones externas me refiero principalmente a las comparaciones que hace Romilly de la Guerra Civil Española con la Primera Guerra Mundial:

The suspense was maddening. I remembered reading books about the War, and for the first time the expression 'going over the top' had some meaning. (102)

The mistake has been made by the 'military experts' who, writing in the papers, have seen the whole thing in the same light as the Great War. But the important difference is that in the Great War there were strongly organized 'lines', with reserve trenches behind, and when one side attacked, the attack was on a front of so many miles. In the Spanish war attacks are made not of lines of trenches, but on definite positions such as a town or a fortified ridge or hill or –more often –a group of farm buildings or houses. (168)

Además, en este mismo apartado podemos encuadrar las referencias a momentos históricos no exclusivos del lugar en el que se desarrolla la acción descrita en ese preciso momento, pero cuya importancia influye en la novela. Esta información la pone Romilly en boca de terceras personas o de fuentes externas como radio, periódicos, etc.:

'Well, now we've finished that,' went on jeans, 'I have some news I will read. This is an International News Bulletin of the Thaelmann Battalion.' The news he read was sensational. Germany and Italy had recognized General Franco's government, on the pretext that it was in control of Madrid. Portugal had followed suit. It was suggested that our fight now would have a decisive effect on the future of international relations. (96)

'I've just been talking to an officer in a very high position,' he said. 'There's a chance the fascists may get into Madrid at any moment. Franco may sacrifice Burgos to get Madrid. So, you see, what with that and the air-raids, they want as few soldiers in leave in Madrid as possible now. You know, Joe, we're not supposed to be resting here...'. (154)

He explained that there was a new order by which the militia and the International Brigades were washed out, and we were all incorporated in the regular Spanish army. 'That means,' he went on, 'we have to get up quicker in the morning now; in the Spanish army a man has four minutes to get up and get washed'. (164)

Estos ejemplos nos sirven igualmente para observar esta mezcla de *history* y *story* característica de esta novela. Todo acontecimiento histórico presentado tiene como objetivo marcar las consecuencias de estos cambios sobre la vida diaria de los

brigadistas: el traslado de un frente a otro, dejar de estar bajo el mando de un coronel y pasar al de otro, etc.

Trama causal

Dado que se trata de un relato personal en el que el autor narra sus experiencias y sus reflexiones internas, uno de los componentes básicos del mismo es su personalidad, su ideología, su concepción de la vida. Esta forma de ser la vamos descubriendo poco a poco a través de las decisiones que toma Romilly, de los motivos que le mueven a actuar de una u otra manera, en definitiva, de sus valores. Incluso al final del relato llega a justificar el hecho de que decidiera plasmar sus vivencias en papel:

The Commissar was a German. He asked us our name, age, occupation of our parents, whether they knew we were in Spain, what political party we belonged to, and, last: 'Why have you come to Spain?' This was an easy one, the poster on the barracks wall proclaimed the answer: 'To smash fascism.' (50)

I have described everything about it because it was important to us at the time –as important as any fighting –and because it is obvious there will be rows –rows between individuals and rows between groups and rows between nationalities –in such a diverse collection of men as the members of the First International Brigade. (162)

I might have gone back and joined those men, who are the real heroes of the Spanish struggle. But I did not go. I got married and lived happily instead. (196)

No obstante, estas explicaciones no se remiten únicamente a hechos, sino que también sirven para justificar sentimientos:

It is when you are part of an 'enemy concentration' being 'dispersed by artillery fire', when all the death in the form of high speed lead and scraps of jiggered metal and high explosive is coming in your direction that you begin to understand what 'war' means. (169)

Fear took people in different ways. Some were affected by fear of machine-gun bullets; some of their own hand grenades; some by the ever constant threat of being surrounded and taken prisoner; some by the possibility of disablement and wounding; some by the fear of death. I did not mind bullets much, and I never thought of being captured. But waiting between the whine of shells falling near me made me sweat –not with nervous anticipation, nor with excitement, or heat –but sweat with Fear. (169)

Igualmente, el capítulo 3 en su conjunto constituye una forma de justificar las decisiones de los camaradas de Romilly, dado que está compuesto por un resumen de

las vidas de Joe, Tich, Jerry, Aussie y Birch, todos ellos miembros de la Columna Internacional de Albacete. Estos relatos reflejan las experiencias de cada uno de ellos, esa necesidad de luchar contra el fascismo que les lleva al frente, a las trincheras. Cada personaje tiene un pasado único y muy diferente del de sus compañeros, pero esto no impide que todos ellos luchen por un mismo ideal.

En este caso, algunos de los nexos causales y las expresiones y perífrasis empleados para introducir explicaciones son los siguientes: *because, so, the effect of this, that was the message we received, my main arguments were that, therefore, he was determined to, etc.*

Apropiación selectiva

En primer lugar, me gustaría referirme al contenido de la obra, es decir, a la selección de acontecimientos que Romilly ha decidido incluir y los que ha optado por mantener fuera del relato. Dado que su objetivo con la novela es dejar constancia de su experiencia en España, los hechos narrados se limitan a lo sucedido en el área en la que estuvo destinado el protagonista: el frente madrileño. Por supuesto, la información que nos transmite está analizada desde el prisma de un republicano, y en ocasiones carece de datos que tal vez sus superiores decidieron ocultarles para mantener la moral del ejército. Por lo tanto, podemos decir que la selección en parte voluntaria y en parte inconsciente.

En lo relativo a la batalla de Boadilla en concreto y por lo que he podido contrastar con otras fuentes, Romilly comienza su relato un día más tarde de que esta diera comienzo. Las fechas y detalles que proporciona concuerdan con fuentes

“objetivas” como enciclopedias y libros de historia, por lo que podemos deducir que a la hora de narrar los hechos no manipula los datos.

Como contraste a esta uniformidad de información tenemos numerosos ejemplos en la prensa de aquella época. En los anexos 2 y 3 he incluido dos artículos del mismo periódico, el ABC, que curiosamente durante la Guerra Civil tenía dos tiradas de orientación completamente opuesta: la versión de Madrid aparecía bajo el título de “Diario Republicano de Izquierdas, segunda época” y la de Andalucía bajo el de “Diario Ilustrado, año trigésimo segundo”.

Las páginas que he elegido corresponden a los días 15 y 16 de diciembre de 1936, es decir, mismo periodo de tiempo y ambas hacen referencia a los acontecimientos que se estaban desarrollando en Boadilla del Monte. De aquí se deduciría que la información presentada (si se hiciera de forma objetiva) debería ser la misma, pero esta tabla demuestra lo contrario:

ABC SEVILLA (15 diciembre)	ABC MADRID (16 diciembre)
<p>La ocupación de Boadilla del Monte.</p> <p>El domingo transcurrió tranquilo en el frente madrileño. El lunes, sin embargo, hubo gran actividad en el sector oeste, aunque una intensa niebla dificultaba las operaciones. Ya bien entrada la mañana, hacia las once y media, nuestra Artillería abrió fuego contra las posiciones de los rojos en Boadilla del Monte. Nuestras tropas, que ya antes habían cercado el pueblo, se lanzaron resueltamente al ataque, ocupando totalmente la localidad.</p> <p>Los rojos resistieron al principio, creyendo, sin duda, que se trataba de un tanteo de las fuerzas nacionales; pero, al</p>	<p>Ayer continuó la empeñada ofensiva de los facciosos por la zona noroeste, pero fue enérgicamente rechazada por las tropas de la República, con grandes pérdidas de los atacantes.</p> <p>En esta segunda derrota, el enemigo huye a la desbandada.</p> <p>El enemigo repitió el ataque por los mismos sitios que anteayer, con pequeña diferencia. La ofensiva fue violenta, y en ella hicieron ostentación los rebeldes de su flamante material bélico y de sus nuevas fuerzas de choque. A nuestros valientes milicianos les parecieron tan blandengues como las africanas. El ataque fue repelido</p>

darse cuenta de la intensidad de nuestro ataque, abandonaron rápidamente sus posiciones, dejando muchos víveres y gran cantidad de municiones en nuestro poder.	con toda energía, con el natural quebranto para los germano-italo-marroco-hispanos.
---	---

El hecho de que decidiera contrastar la novela con la prensa se debe a que Romilly menciona en varias ocasiones la dudosa veracidad de su contenido:

I have seen accounts of attacks in newspapers which tell you about men, yielding ground 'inch for inch', and everything sounds romantic and spectacular. It may seem like that afterwards. At the time all is blurred and confused. You do not know what is happening – probably your one thought is to keep your head down. (117)

So it ought to have been simple –something of which you can give a thrilling dramatic description. How we withstood the shells and the bombs and the swooping aeroplanes and the fire of machinegun and rifle, how we held our positions against bombs and hand grenades, how we fixed our bayonets as they charged our lines, withdrew and disputed the ground, inch by inch, hand to hand... But that sort of thing only happens in fiction and journalism. (188)

Por último, voy a referirme a la un tipo muy concreto de selección que el autor realiza de forma consciente: la selección léxica. Dada la ideología y las afinidades políticas de Romilly, los adjetivos calificativos que emplea para describir a los miembros de ambos bandos son completamente opuestos y están cargados de significado. De este modo, el lector no solamente puede deducir los valores que mueven al escritor, sino que también se verá en parte influido por las palabras, puesto que la imagen mental de un personaje que se forma viene claramente determinada por cómo está descrito en la novela.

Estos tres ejemplos reflejan claramente este fenómeno:

I came here to fight bleedin' fascism. I didn't come to have a soldier made of me. (164)

Lorrimer Birch possessed all the qualities of a revolutionary. He had that cold intellectual force which enabled him never to swerve from one straight path; he had the qualifications of a communist martyr. (165)

If there was one who deserves the appellation of hero, it must have been Arnold Jeans –a man whose death passed unnoticed in England. (Foreword)

HUELLAS DEJADAS POR EL TRADUCTOR

El siguiente apartado constituye una comparación original-traducción entre la novela analizada en el apartado anterior y la traducción de la misma realizada por Antonio Rodríguez Celada. Para ello, observaré las decisiones del traductor teniendo en mente la clasificación de estrategias que propone Mona Baker en *Translation and Conflict* (2006) y que ya hemos explicado en “La escritura de la historia y su traducción” y me basaré en los tres fragmentos representativos de la novela que he añadido en la sección de anexos (3,4 y 5).

Marcos

Partimos de la base de que la novela ya cuenta con marcos, en el sentido de que dispone de estructuras de anticipación (como los saltos temporales hacia el futuro que comentaba anteriormente) para dejar clara la perspectiva desde la que se analizan los acontecimientos o darle a la historia una configuración lógica para la mente humana. Además, toda la obra traducida en su conjunto podría considerarse como un marco interpretativo, dado que su objetivo principal no es otro que el de servir de guía para facilitar la comprensión a aquellos lectores que no estén familiarizados con el idioma del texto original.

La principal aportación que presenta la traducción en cuanto al establecimiento de estructuras que faciliten la comprensión es la inclusión de notas adicionales explicativas y de una completa introducción. Estos elementos ponen a disposición del lector una serie de datos, principalmente culturales, que le permiten ubicar elementos que le son desconocidos dentro de su concepción del mundo. La versión española del anexo 4 refleja perfectamente esta situación con las notas 21, 22 y 23:

... my possessions on arrival were: two francs, an English florin, a not very good bicycle, a haversack which contained five shirts and other odd things like a towel and a sweater and a razor and a toothbrush, and *Eyeless in Gaza* and *South Wind*, and a novel by Sinclair Lewis about a rich girl in a rich car who was crashed over half North America by a poor man in a poor car. (17)

Al llegar, mis pertenencias eran dos francos, un florín inglés, una bicicleta en mal estado, un macuto que contenía cinco camisas y alguna otra cosa, como una toalla, un jersey, una cuchilla de afeitar y un cepillo de dientes. Además, llevaba *Eyeless in Gaza* [*Ciego en Gaza*] y *South Wind*²¹ [*Viento del sur*], y una novela de Sinclair Lewis²² sobre una chica rica con un buen coche a quien perseguía por media Norteamérica un hombre pobre en un coche destartado.

²¹ *Eyeless in Gaza* [*Ciego en Gaza*] es una obra de Aldous Huxley (1894-1963) que acababa de publicarse en 1936 y *South Wind* [*Viento del Sur*] es de Norman Douglas (1868-1952) que se había publicado en 1917. Ambos son autores británicos. Douglas era poco conocido pero Huxley había adquirido ya una gran reputación pues en 1932 había publicado con gran éxito *Brave New World* [*Un mundo feliz*]. Parece relevante aclarar aquí que Esmond hubiera elegido *Ciego en Gaza* como su libro de lectura por aquellos días ya que uno de los temas que trata es precisamente el pacifismo. Pocos meses después, en julio de 1937, Huxley contesta al sondeo/simposio “Los escritores se pronuncian con respeto a la Guerra Española” (“Authors Take Sides in the Spanish War”) con un rotundo: “La elección en estos momentos es entre militarismo y pacifismo. En mi opinión, la postura pacifista me parece absolutamente necesaria”. Como ya hemos observado en la introducción, ésta es la postura que Esmond critica a los intelectuales británicos de aquel momento.

²² Muy probablemente Esmond se está refiriendo aquí a la novela *Free Air* de Sinclair Lewis (1885-1951), un popular novelista norteamericano que recibió el Premio Nobel en 1930. En esta obra, publicada en 1919, Lewis explora el tema de la libertad y las posibilidades que el automóvil puede ofrecer a la sociedad norteamericana de la posguerra. Claire Boltwood y su padre recorren en coche la enorme distancia entre Nueva York y Seattle para visitar unos primos, exponiéndose a los riesgos típicos y las penalidades asociadas al vehículo de motor en aquel entonces. En Minnesota sufren una avería y un mecánico de nombre Milt Dagget les saca de aquel serio apuro. Fascinado por la muchacha les sigue detrás para protegerles. Claire, que está intentando evitar a Geoffrey, un pretendiente de la alta sociedad neoyorkina bastante mayor que ella, termina enamorándose y casándose con Milt. (83)

Having been born within the sound of Bow Bells, I have always had faith in big cities. (18)

Al haber nacido dentro del radio de las campanadas de las Bow Bells²³, siempre me he sentido a gusto en las grandes ciudades.

²³ El autor utiliza aquí esta expresión para autodefinirse como típicamente urbano, de la gran ciudad. Según la tradición, para ser considerado un verdadero londinense había que haberse criado dentro del radio de acción de las campanadas de la Iglesia de St Mary-le-Bow que está muy céntrica. Él había nacido en Pimlico Road, muy cerca del Palacio de Buckingham y de la estación Victoria. (Romilly 2011: 84)

Marco espacial y temporal

Los destinatarios de la traducción, presumiblemente españoles, estarán incluso más familiarizados con los marcos espaciales y temporales establecidos en la novela que el primer público al que se dirigió (por la sencilla razón de que los acontecimientos se desarrollan principalmente en España durante un período de tiempo muy estudiado en nuestro país). Por este motivo, no hay ninguna necesidad de que el traductor restablezca dichos parámetros para facilitarle las cosas al lector.

No obstante, existen en esta edición de la novela correcciones a las anteriores. Ya he señalado anteriormente que las notas del original nos indicaban en el primer capítulo que los primeros hechos narrados correspondían a lo sucedido en septiembre de 1936 (anexo 4, página 58) con la nota “* The events described in the following paragraphs occurred in September 1936”. La nueva versión desmiente esta información en la siguiente nota a pie de página coloca en el mismo lugar que la anterior (anexo 4, página 61):

²⁰ Esmond salió de Londres probablemente el sábado 10 de octubre de 1936 por lo que los detalles iniciales del relato podríamos situarlos entre los días 11 y 25 de octubre. Este lunes al que se refiere aquí sería, por lo tanto, el 26 de octubre. La nota de Hugh Thomas (1971: 15) en la que se sitúa el comienzo del relato en el mes de septiembre se nos antoja, por tanto, inexacta. Su biógrafo Kevin Ingram (1985: 117) dice que Esmond abandonó Londres en dirección a Dieppe “el sábado 19 de octubre”, pero no se preocupó de comprobar que el 19 era en realidad lunes y que no cuadra con la distribución de días a los que Esmond se refiere en la página 92. Parece, por tanto que la fecha correcta de salida de Londres habría de ser el 10 de octubre. (81)

En este caso, el añadido del traductor se introduce en forma de nota externa al texto, pero con relativa frecuencia utiliza otra técnica para hacerlo en el mismo cuerpo de la novela. En la mayoría de las ocasiones en las que Romilly hace referencias temporales sin especificar día y mes concretos, la traducción incluye entre corchetes la fecha que el equipo de investigación ha calculado para el suceso específico. Si existen

dudas sobre la precisión de la fecha, además de corchetes se emplean interrogaciones.

Estos son algunos de los ejemplos que podemos encontrar en los fragmentos analizados:

Tomorrow would be Monday. (15)

Al día siguiente era lunes [¿26 de octubre?]. (81)

Jerry was leaving by lorry early next morning. (166)

Jerry se iba en camión al día siguiente [día 13] a primera hora de la mañana. (226)

Sucede exactamente lo mismo con las referencias espaciales: existen notas al pie para aclarar elementos dudosos de la novela original o corregir posibles errores y además se facilitan datos inmersos en el texto entre corchetes. Las siguientes líneas, que son un claro ejemplo de ambos tipos de inclusiones en una misma frase, pertenecen al anexo 7:

We walked through the woods of El Prado, skirted Fuencarral, and got briskly down country lanes to the peaceful little town of Aravaca. (165)

Paseamos por los bosques del Prado [el Pardo]⁹¹, pasamos por las afueras de Fuencarral y bajamos animadamente a la pequeña y tranquila ciudad de Aravaca.

⁹¹ De nuevo encontramos aquí un error de transcripción ya que Romilly se está refiriendo a la zona boscosa alrededor del Palacio de El Pardo. Interesante destacar que en las últimas páginas del libro se refiere, pero de forma correcta, por dos veces al mismo lugar. Ello confirma nuestra suposición de que el autor no es muy cuidadoso con la toponimia. En cualquier caso, es necesario hacer constar que la distancia entre El Pardo y Fuencarral es de ocho kilómetros escasos, la existente entre Fuencarral y Aravaca es de diez kilómetros y desde Aravaca al Pardo hay otros nueve kilómetros largos por lo que parece un paseo demasiado ambicioso para un día. Puede que algunos tramos los recorrieran en algún transporte militar que patrullaba la zona. (226)

Además, incluyo otros tres ejemplos ilustrativos que no aparecen en los fragmentos seleccionados:

Por fin, llegamos a nuestro destino, el pueblo de Melilla⁵⁰, a las nueve.

⁵⁰ Nombre ficticio que, según Alexei Eisner (1972: 102), se trata de La Maraños, una localidad a 39 kilómetros de Chinchón... No sabemos por qué Romilly utilizó nombres ficticios en estos pasajes. Puede que nunca supiera el nombre real de estos sitios o puede que cuando redactara el texto los hubiera ya olvidado. Sí utiliza, no obstante, el nombre real de Chinchón. (130)

Hubo rumores de que aquel día iba a producirse una carga a bayoneta calada sobre el fuerte [¿Palacio de la Moncloa?]. (186)

Una compañía española había aparecido durante la noche y había ocupado el primer edificio de la Universidad [¿Edificio de Estomatología?] al otro lado de la carretera. (186)

Apropiación selectiva

En primer lugar, me gustaría señalar que el hecho de que ni el autor ni el traductor estén sometidos a censura (ni a autocensura) resulta clave en el proceso de selección de información. Como hemos visto en los apartados anteriores, el traductor ha decidido proporcionar datos adicionales mediante notas al pie e incisos explicativos a lo largo de toda la novela. En algunos casos se trata de información necesaria para que el lector español siga el hilo argumentativo (como las referencias culturales antes señaladas), pero otras notas constituyen únicamente una fuente para ampliar el conocimiento histórico o, tal vez, una base que confirme los acontecimientos narrados. Se trata, en todo caso, de elementos externos a la novela propiamente dicha, en el sentido de que es un relato personal de un brigadista que lógicamente desconoce hechos históricos que no salieron a la luz hasta tiempo después.

En cuanto a la selección léxica, podemos decir que la traducción refleja fielmente la personalidad del autor y su intencionalidad al mantener, en la medida de lo posible, la fuerza de las palabras que empleó en su obra. En esta tabla podemos comprobar cómo se tradujeron los ejemplos incluidos en el apartado de apropiación selectiva del análisis del original:

ORIGINAL	TRADUCCIÓN
I came here to fight <u>bleedin'</u> fascism. I didn't come to have a soldier made of me. (164)	Vine aquí para luchar contra el <u>puñetero</u> fascismo, no para que hicieran de mí un soldado. (225)
Lorrimer Birch possessed all the <u>qualities</u> of a revolutionary. He had that cold <u>intellectual force</u> which enabled him never to swerve from one straight path; he had the qualifications of a communist <u>martyr</u> . (166)	Lorrimer Birch tenía todas las <u>calidades</u> de un revolucionario. Poseía esa <u>fuerza intelectual</u> altanera que le impedía apartarse del camino correcto. Cumplía todos los requisitos para ser un <u>mártir</u> comunista. (227)

<p>If there was one who deserves the appellation of <u>hero</u>, it must have been Arnold Jeans –a man whose death passed unnoticed in England. (Foreword)</p>	<p>Si hubo alguno que mereciera la etiqueta de <u>héroe</u>, ése fue sin duda Arnold Jeans, un hombre cuya muerte pasó bastante inadvertida en Inglaterra. (80)</p>
--	---

Queda clara en estos ejemplos la importancia que adquieren la ideología y afiliación política de una persona a la hora de aparecer descrita en la novela. Toda presentación de un personaje nuevo viene casi siempre acompañada de adjetivos y sustantivos del orden de fascista, republicano, comunista, anarquista o revolucionario:

Messer, the one with the square chin and ginger beard, was a communist –but they didn't know about Norman. Norman was Messer's pal; he was a Roman Catholic, he hadn't got the same sort of credentials. (40)

Messer, el de la barbilla cuadrada y barba pelirroja, era comunista, pero no sabían nada acerca de Norman. Éste era amigo de Messer y era católico, por lo que no contaba con el mismo tipo de credenciales. (104)

Marcos de etiquetas

En primer lugar, es necesario señalar que la traducción del título no supone ningún problema, el equivalente es claro y, precisamente el hecho de que no se modifique en absoluto facilita las cosas al traductor. Un cambio en el título de una novela conlleva transformaciones en la estructura interna de la misma para mantener determinadas referencias, por lo que la conservación del título original hará desaparecer este proceso.

No obstante, es interesante analizar lo que sucede con los nombres propios y, concretamente, con algunos nombres de lugares y de personas que aparecen en el anexo 4. Tal vez por el carácter multicultural que adopta el escritor tras sus numerosos viajes por el mundo, al hablar de calles o plazas de otros países lo hace con el nombre original,

es decir, mantiene el término “calle”, “plaza”, etc. en el idioma del país al que pertenece:

I was gazing into a pâtisserie at the end of the rue de la République, where it runs into the Place de la Joliette. (16)

The first night I didn't know about the light in the rue de la Joiette, and a man showed me to a little café in the Place d'Aix... (17)

Lo curioso de la traducción es que ofrece dos soluciones diferentes ante el problema de mantener el original o adaptarlo a la cultura de llegada: en ocasiones mantiene “*rue*” y “*place*” y a veces los traduce a español. Lo mismo sucede con el nombre propio va pospuesto:

Estaba mirando fijamente al escaparate de una pastelería al final de la calle de la República, que hace esquina con la Plaza de la Joiette. (82)

La primera noche no sabía nada sobre aquella luz de la Rue de la Joiette, y un hombre me encaminó hacia un pequeño café en la Place d'Aix... (84)

Este fenómeno se produce igualmente con nombres de instituciones y entidades de otros países. Ante estas dificultades, la toma de decisiones se puede justificar con el mayor o menor conocimiento de dicha entidad o institución en la cultura de llegada. Por ejemplo, el traductor ha cambiado “*Banque de France*” por “Banco de Francia” (aún cuando en el original aparece en francés) dado que se trata de un organismo conocido por cualquier lector español y fácilmente comparable con el Banco de España.

Sin embargo, no sucede lo mismo con nombres como la “*Manchester House*” (86) o el “*Walter Streer Council School*” (103), instituciones que se mantienen en inglés puesto que su traducción no aportaría nada al lector español y probablemente le resultara imposible encontrar información suplementaria realizando una búsqueda a partir del término traducido. Al disponer del nombre original, puede dar fácilmente con datos adicionales para una mejor comprensión.

Finalmente (y por pura curiosidad personal) he incluido el segundo de los fragmentos dado que en él se introducen dos apodos, Tich y Aussie, que en inglés tienen un significado particular:

Harry Addley was so small that his men automatically called him Tich. (40)

He was an Australian tramp, thirty, and looked forty. His name was Whateley; we called him Aussie. (41)

El primer apodo hace referencia al adjetivo inglés *titch* (enano) y de ahí la frase explicativa, pero este juego de palabras desaparece en español:

Harry Addley era tan pequeño de estatura que sus compañeros rápidamente empezaron a llamarle Tich. (104)

El segundo se corresponde con el adjetivo que utilizan los australianos comúnmente para referirse a sí mismos como abreviatura de *Australian*, *Aussie*. La versión española mantiene este mismo nombre, por lo que esta referencia desaparece:

Era un vagabundo australiano, de treinta años, pero que aparentaba cuarenta. Realmente se llamaba Whatley pero para nosotros era Aussie. (105)

Reubicación de los participantes

La traducción mantiene sin ninguna modificación las descripciones de los personajes, así como el papel que desempeña cada uno de ellos en el desarrollo de los acontecimientos. No obstante, el traductor, una vez más mediante notas a pie de página, añade información personal que no aparece en el original y que complementa lo que dejó plasmado Romilly en su obra. En el anexo 5 podemos ver reflejado este fenómeno en las notas 29, 30 y 31 de la versión española, en las que se nos ofrece información adicional sobre tres personajes secundarios (Arthur Oviden, Messer y Norman), de los que la versión inicial solo incluye el nombre:

His partner was his greatest friend, Arthur Oviden; this man had gone into the War as a pilot at the age of seventeen [...] Messer, the one with the square chin and ginger beard, was a communist –but they didn't know about Norman. (40)

Su socio era Arthur Ovenden²⁹, su mejor amigo, quien, con 17 años, se había ido a aquella guerra como piloto [...] Messer³⁰, el de la barbilla cuadrada y barba pelirroja, era comunista, pero no sabían nada acerca de Norman³¹. (104)

²⁹ Arthur Ovenden nació en Folkestone, Inglaterra, en 1899, y fue uno de los primeros voluntarios en llegar a España junto a Harry Adley (“Tich”) durante agosto de 1936. Ambos eran veteranos de la Primera Guerra Mundial. Arthur sobrevivió y regresó con Esmond a Inglaterra pero Harry murió en Boadilla el 19 de diciembre.

³⁰ Martin Messer (1900-1936) nacido en Glasgow y residente en Londres. Luchó en el Cerro de los Ángeles y en la Ciudad Universitaria donde fue herido el 1 de diciembre. Murió en Boadilla el 19 de diciembre.

³¹ Lo más probable es que Esmond se refiera aquí a Philip Norman, natural de Londres que estuvo en España desde principios de noviembre de 1936 hasta finales de diciembre de 1936. Abandonó a los Thaelmann tras la decepción del Cerro de los Ángeles pero regresó justo antes de la batalla de Boadilla.

En estos casos, el hecho de añadir datos no tiene una justificación cultural, ya que no se trata de personajes conocidos por los lectores ingleses. Probablemente lo que ha sucedido es que el traductor ha conseguido esta información durante el proceso previo de documentación y ha considerado oportuno compartirla con sus lectores para así conseguir una mejor comprensión de la novela. Además, esta técnica sirve para facilitar la contextualización de los hechos.

Un elemento que me parece interesante señalar en cuanto a la caracterización de los personajes es lo que sucede con los diálogos del anexo 4. Dado que la novela cuenta con diálogos en estilo directo, vemos que en ocasiones se refleja el acento de hablantes de inglés de otras nacionalidades o los errores que estos cometen por no ser su idioma materno. Lo que me sorprende es que, en la traducción, hay ocasiones en las que se mantiene este idiolecto y otras en las que no:

ORIGINAL	TRADUCCIÓN
You want stay here, Marseille; much good jobs; you speak English, French, German, yes? (16)	Quieres quedarte aquí en Marsella; hay trabajo abundante y bien pagado, y tú hablas inglés, francés y alemán, ¿no? (82)
What sort zis man be, you know? No, p'raps he want zee boy, yes. Zey have much of zees types in zees town; and zey	¿Qué clase de tipo era aquel hombre, no lo sabes? Sí, quizás lo que él quería era un chico. Hay muchos de esos en esta ciudad

<p>have men who get zee rich one, or maybe it for zee Arabs. (16)</p>	<p>que buscan chicos para los ricos, o quizás para los árabes. (83)</p>
<p>But you see they say No. I can't come in. When they got to Southampton I clapped my hands, I knew I would like England, though I never go there before; and I thought I could do more –how do you say –trade with Englishmen. But the police he say no. (35)</p>	<p>Pero ves tú, no me dejaron entrar. Cuando llegamos a Southampton yo dar saltos de alegría, sabía que me gustaría Inglaterra, aunque nunca haber estado allí y pensé que podía hacer más, cómo se dice, negocios con los ingleses. Pero la policía no dejarme entrar. (99)</p>

CONCLUSIÓN

Los fragmentos analizados buscan ser una ejemplificación de la base teórica expuesta anteriormente. Vemos en los originales ese carácter de primera traducción intralingüística que adquiere toda narración histórica, en el sentido de que el autor siempre hace pasar la realidad por su prisma personal a la hora de contar lo sucedido. En el caso que nos ocupa, Romilly elige centrar su relato en un frente concreto (el de Madrid) y en una etapa específica (finales de 1936) y todas estas decisiones tienen una sencilla explicación: esta es su historia, sus vivencias, lo que para él significó la Guerra Civil Española.

Además, su participación en los acontecimientos narrados influye notablemente sobre las selecciones léxicas y las construcciones gramaticales empleadas, hasta llegar a convertirse más bien en una especie de diario personal que recoge las sensaciones de un brigadista que en un relato histórico en busca de la objetividad científica a la que suelen aspirar. Sucede lo mismo con la influencia que ejerce la ideología del autor a la hora de presentar al lector a los diferentes personajes que van apareciendo: los adjetivos calificativos empleados para ensalzar a sus camaradas, la relación de sustantivos como comunista y héroe, etc.

Por lo tanto, nos encontramos ante un texto con unas características especiales y con una clara impronta dejada, voluntariamente por lo que podemos leer en el prólogo, por el autor. Enfrentarse a una novela de tales peculiaridades es casi un reto para el traductor, ya que ha de intentar entrar en la mente de Romilly, analizar las situaciones y visualizarlas como si se estuviera enfrentando a ellas en ese preciso momento, pues solo así será capaz de encontrar los equivalentes para el texto español. Y por si fuera poco, todo esto ha de hacerlo mientras adapta el relato a la cultura de llegada.

Para conseguir su objetivo, el traductor se sirve de una serie de herramientas que varían desde las inclusiones de información dentro del mismo texto, las notas a pie de página y la corrección de posibles errores del original, hasta la inclusión de nuevos marcos temporales y espaciales. De este modo, a través del papel activo del traductor, de sus cambios y de los malabares que hace con la lengua y de su conocimiento de ambas culturas, el lector se encuentra con una novela que le descubre un mundo nuevo y que le acerca hasta la Guerra Civil española de una forma tan gráfica que parece que se trata de una película.

Retomaré el concepto de “invisibilidad” para señalar que en este caso el traductor sí que ha dejado una serie de huellas que le hacen visible en la versión española. No obstante, se trata de huellas que ayudan al lector, que le guían en su viaje por la novela, que le acercan una cultural extranjera a la suya propia, por lo que, ante los ojos de un lector que desconozca el proceso de traducción, el traductor se mantendrá siempre invisible. En mi opinión, el hecho de que el traductor consiga pasar desapercibido significa que el lector no ha advertido nada extraño en la novela, es decir, que los cambios realizados han servido únicamente para favorecer la fluidez del texto, no para entorpecerla.

Un receptor español que se hubiera enfrentado a esta novela traducida sin las modificaciones que se han realizado hubiera tenido grandes dificultades a la hora de seguir el hilo argumentativo o de encontrarle significado a determinadas referencias culturales, lo que le habría forzado a realizar paradas para buscar más información o solucionar sus dudas. La versión analizada ya ofrece esta información complementaria, lo que la convierte, como ya he señalado anteriormente, en un nuevo marco interpretativo cuyo objetivo es facilitar la comprensión a quienes desconocen el idioma del texto original.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Román y Vidal, M. Carmen África (1996) *Translation, Power, Subversion* (Clevedon: Multilingual Matters).

Baker, Mona (2006) *Translation and Conflict* (Oxon: Routledge).

Bassnett, Susan (2007) “Culture and Translation”, en Piotr Kuhiwczak y Karin Littau (eds.), *A Companion to Translation Studies* (Clevedon: Multilingual Matters).

Bassnett, Susan y Lefereve, André (1998) *Constructing Cultures: Essays on Literary Translation* (Clevedon: Multilingual Matters Ltd.).

Benjamin, Walter (2005) *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Traducción de Bolívar Echeverría (México: Editorial Contrahistorias).

Bourdieu, Pierre (1986) “The forms of capital”, en Stephen J. Ball *Sociology of Education* (Londres: RoutledgeFalmer).

Bruner, Jerome (2003) “The narrative construction of reality”, en Michael Mateas y Phoebe Sengers (eds.), *Narrative Intelligence* (Amsterdam: John Benjamins Publishing Co.).

Certeau, Michel de (1978) *L'écriture de l'histoire* (Paris: Gallimard).

Derrida, Jaques (1989) *Escritura y diferencia* (Barcelona: Editorial Anthropos). Traducción de Patricio Peñalver.

Dilthey, Wilhelm (1988 [1883]) *Introduction to the Human Sciences: An Attempt to Lay a Foundation for the Study of Society and History* (Michigan: Wayne State University Press).

Echeverría, Bolívar (2005) “Sobre el concepto de historia de Walter Benjamin” [en línea] accesible en: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/benjaminw/esc_frank_benjam0021.pdf (última fecha de consulta 22 de junio del 2012).

Foucault, Michel (1970) *La arqueología del saber* (Madrid: Siglo xxi Editores). Traducción de Aurelio Garzón del Camino.

Foucault, Michel (1992) *El orden del discurso* (Buenos Aires: Tusquets). Traducción de Alberto González Troyano.

Grossman, Lionel (1978) “History and Literature: Reproduction or Signification”, en Robert H. Canary y Henry Kozicki (eds.), *The Writing of History* (Wisconsin: The University of Wisconsin Press).

Kellner, Hans (1989) *Language and Historical Representation: Getting the Story Crooked* (Madison: University of Wisconsin Press).

Long, Lynneen (2007) “History and Translation”, en Piotr Kuhiwczak y Karin Littau (eds.), *A Companion to Translation Studies* (Clevedon: Multilingual Matters).

Mason, I. y A. Şerban (2003) “Deixis as an Interactive Feature In Literary Translations From Romanian Into English” en *Target* 15-2, p. 269-294.

Mateas, Michael y Sengers, Phoebe (eds.) (2003), *Narrative Intelligence* (Amsterdam: John Benjamins Publishing Co.).

Mink, Louis O. (1978) “Narrative as a Cognitive Instrument”, en Robert H. Canary y Henry Kozicki (eds.), *The Writing of History* (Wisconsin: The University of Wisconsin Press).

Moure, Clelia (2008) “Retazos de la historia: Acerca de las crónicas de Pedro Lemebel” en Ana María García et al. *Literatura y (pos)modernidad: teorías y lecturas críticas* (Buenos Aires: Biblos).

Paul, Herman (2011) *Hayden White* (Cambridge: Polity Press).

Robert H. Canary y Henry Kozicki (eds.) (1978), *The Writing of History: Literary Form and Historical Understanding* (Wisconsin: The University of Wisconsin Press).

Romilly, Esmond (1971 [1937]) *Boadilla* (Londres: Macdonald & Co).

Romilly, Esmond (2011) *Boadilla* (Salamanca: Amarú ediciones). Traducción de Antonio Rodríguez Celada.

Schäffner, Christina (2007) “Politics and Translation”, en Piotr Kuhiwczak y Karin Littau (eds.), *A Companion to Translation Studies* (Clevedon: Multilingual Matters).

Somers, M. R., y Gibson, G., D., (1994) ‘Reclaiming the Epistemological “Other”: Narrative and Social Constitution of Identity’. en Calhoun, C., (Ed). *Social Theory and the Politics of Identity* (Cambridge MA: Blackwells).

Vidal, M. Carmen África (2007) *Traducir entre culturas* (Frankfurt: Peter Lang).

Vidal, M. Carmen África (2010) *Traducción y asimetría* (Frankfurt: Peter Lang).

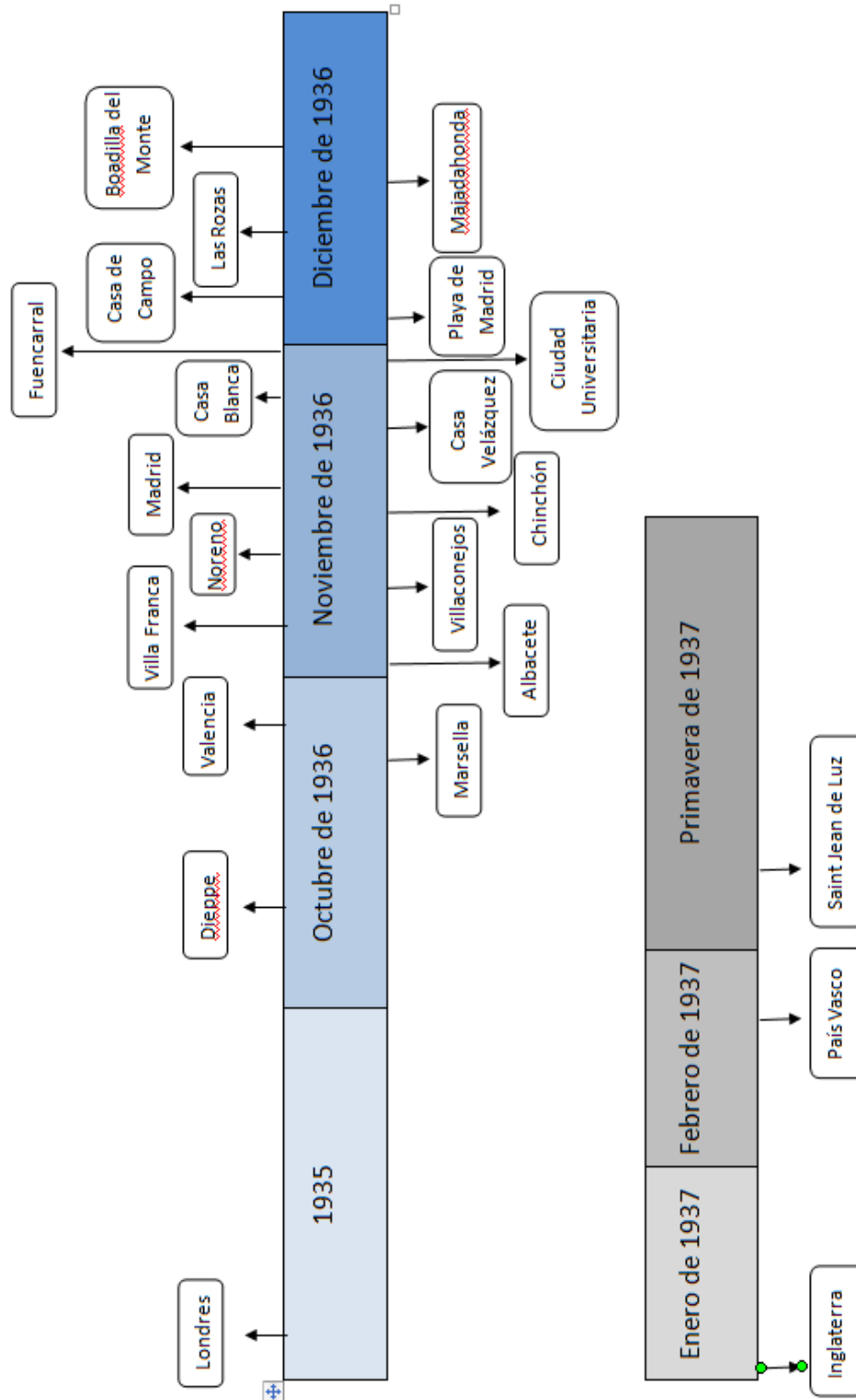
White, Hayden (1978) “The Historical Text as Literary Artefact”, en Robert H. Canary y Henry Kozicki (eds.), *The Writing of History* (Wisconsin: The University of Wisconsin Press).

White, Hayden (1992) *Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (México: Fondo de Cultura Económica). Traducción de Stella Mastrangelo.

Zhang, Longxi (2004) “History and Fictionality: Insights and Limitations of a Literary Perspective”, *Rethinking History* 8(3): 387-402.

ANEXOS

1. EJE CRONOLÓGICO DE LA NOVELA



MADRID DIA 16 DE
DICBRE. DE 1936.
NUMERO SUELTO
15 CENTS. 〰〰〰

ABC

DIARIO REPUBLICANO DE IZQUIERDAS. NUM. 10.475. SEGUNDA EPOCA

SUSCRIPCIÓN: MADRID: UN MES, 3,50 PESETAS. PROVINCIAS: TRES MESES, 12. AMERICA Y PORTUGAL: TRES MESES, 12,50. EXTRANJERO: TRES MESES, 30 PESETAS. REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SERRANO, 61, MADRID, APARTADO N.º 43

AYER CONTINUO LA EMPEÑADA OFENSIVA DE LOS FACCIOSOS POR LA ZONA NOROESTE, PERO FUE ENERGICAMENTE RECHAZADA POR LAS TROPAS DE LA REPUBLICA, CON GRANDES PERDIDAS PARA LOS ATACANTES

En esta segunda derrota el enemigo huye a la desbandada

LA JORNADA DE AYER

El enemigo repitió el ataque por los mismos sitios que antecayer, con pequeña diferencia. La ofensiva fué violenta, y en ella hicieron ostentación los rebeldes de un fluyente material bélico y de sus nuevas fuerzas de choque. A nuestros valientes milicianos les parecieron tan blandengues como las africanas.

El ataque fué repelido con toda energía, con el natural quebranto para los germano-italo-marroco-hispanos.

Muchos ciudadanos ingenuos creían que el reconocimiento por parte de la Asamblea de la Sociedad de Naciones de la justicia de nuestra causa iba a implicar una dura presión a las potencias que han violado el Pacto y una franca ayuda al Gobierno legítimo en lucha contra los que dentro y fuera de España se han salido de la legalidad y del derecho. Para su desengaño bastara la actitud de Alemania y Portugal, quedándose a la vez observadores neutrales en sus territorios, para impedir la salida y paso de aviones con destino a nuestra nación.

Ayer, como todos los días, estallaron sobre los tejados de Madrid varios granadas. Los transeúntes las oyeron romper con la indiferencia habitual.

Resumen: Segundo día de ofensiva y segunda derrota de las hordas facciosas. Confirmamos en que pronto y la heroica resistencia de Madrid correspondía la acometividad general en todos los frentes, que es la que ha de darnos la victoria total.

FRENTE DE GUERRA

ARAGON

Sigue la calma en todos los frentes

Barcelona 15, 11 noche. El parte oficial del frente de Aragón de las cuatro de la tarde dice:

"En todos los sectores del frente de Aragón continúa la calma de los días anteriores. La tranquilidad ha sido la característica de todos los frentes de lucha. No hay novedad digna de mención."—Febus.

MADRID

Una brillante jornada para la República

Después de una gran preparación artillera, atacó el enemigo con gran brío nuestras posiciones de Boadilla del Monte, por su parte noroeste, partiendo el ataque des-

PARTE OFICIAL DE GUERRA

A las nueve y media de la noche fué repelido el siguiente:

"Frente del Centro: En el día de hoy ha continuado con la misma intensidad que ayer el ataque enemigo en el sector de Boadilla, siendo infructuosos cuantos esfuerzos ha hecho por romper la sólida resistencia de nuestras líneas, defendidas heroicamente por nuestros milicianos. En las últimas horas de la tarde, los facciosos volvieron a sus posiciones, después de sufrir una seria derrota. Las fuerzas de la República persiguieron en algunos puntos a los facciosos, ocasionándoles muchas bajas en su desordenada retirada. En este ataque combatió el enemigo gran lote de material bélico, incluyendo al encuentro de nuestras fuerzas algunos tanques, que fueron destruidos y hechos pedruzcos con bombas de mano.

La Aviación republicana ha efectuado vuelos de reconocimiento, ametrallando desde baja altura núcleos recibidos en el campamento de Carabanchel y en la carretera de Villaviecosa a Brunete.

En los demás sectores, sin novedad digna de mención."

de sus líneas Brunete-Navalcarnero-Villaviecosa de Odón.

Ya días atrás intentaron ocupar Boadilla, atacándola desde el Campamento y Alcorcón; pero en aquel ataque, como en el de hoy, quedó cortado ante la resistencia y valor de nuestro Ejército, que, no solamente supo rechazar la agresión, sino que infligió un duro castigo a los facciosos.

En la operación de ayer, si bien, en un principio, el enemigo tuvo la iniciativa, a mediodía había cambiado el aspecto de la lucha, y nuestras fuerzas eran dueñas de toda la línea del frente de ataque, castigando duramente a los socacos de Mola, que habían intentado—intento que se convirtió en un gran descalabro—forzarnos nuestras líneas para cortar la carretera de la sierra por Majadahonda y Pozuelo.

Los facciosos huyeron a la desbandada, y las fuerzas leales, al perseguirlos, hicieron una verdadera carnicería en las filas rebeldes.

Nuestra Aviación cooperó eficazmente, evitando el corrimiento de contingentes enemigos que quedaban en auxilio de sus fuerzas, tan críticamente comprometidas.

En el frente nos comunican que dos columnas facciosas, destruyéndola, a una columna facciosas entre la carretera de Brunete a Villaviecosa de Odón. También otros aparatos de la República descubrieron otras concentraciones, dirigiendo a sus efectivos.

El duro ataque de ayer ha venido a demostrar, una vez más, la alta moral que existe en nuestro Ejército y el arrojo y valentía de las milicias populares, que con

NUESTRA AVIACION

Un hidroavión rebelde es entregado en Málaga por sus tripulantes

Valencia 15, 11 noche. El parte del Ministerio de Marina y Aire dice:

"La Aviación que coopera en la defensa de Madrid batió concentraciones enemigas en Carabanchel Alto y en la carretera de Brunete a Villaviecosa de Odón.

A primera hora de esta tarde ha sido entregado en Málaga por el piloto Antonio Blanch Latorre y el mecánico Evaristo Carballeira López, un hidro, procedente de Ceuta. El difere de Marina José María Moreno, que iba como observador, fué muerto por sus compañeros de tripulación en pleno vuelo al intentar oponerse al propósito de Blanch y Carballeira de trasladarse a Málaga para sumarse a las fuerzas leales."—Febus.

bombas de mano hicieron regresar a sus bases, seriamente averiados, a varios tanques italianos, de los que utilizan los "nacionalistas".

Otra jornada que se cierra con una brillante actuación republicana y un fracaso más de los generales facciosos.

VASCONGADAS

El mal tiempo dificulta las operaciones en el Norte. Cuden las deserciones del campo faccioso.

Toma de una posición

Bilbao 15, 11 noche. En todo el Norte continúa el mal tiempo. Tanto en Santander, como en las Termas, Potes, Piedrahíta y demás zona montañesa, la temperatura es de días grandes bajo cero. Nuestros milicianos la soportan sin ninguna violencia y su estado sanitario es bueno. Llueva en Asturias, y de manera continua en Vizcaya. En Asturias es donde se ha desatado la fiebre de la deserción de las filas facciosas. Diecisiete prisioneros y un soldado se presentaron procedentes de León. Los prisioneros habían sido reclutados en las levadas que los facciosos hacen en Castilla. En Grullo se presentó también un soldado. Los milicianos socialistas han perdido en el frente de Gulpúrcos su tercer comandante. Ayer se ocupó la posición de Irasmendi, desde la que se domina Escorial. En el frente de Boadilla el enemigo atacó, pero después huyó a la desbandada. Uno de los camiones quiso regresar tan rápidamente que voló, matando la mayoría de sus ocupantes.—Febus.

ABC (Madrid) - 16/12/1936, Página 3
Copyright © 2000 ABC S.A., Madrid, 2000. queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso de los productos que se contratan de acuerdo con las condiciones existentes.

"Atención las radio españolas: vamos a repetir la orden del Gobierno Nacional, que interesa a los navegantes del mar. Dice así:

"El Gobierno Nacional del generalísimo Franco recuerda las comunicaciones ya dadas a los navegantes del mar para el tránsito en las zonas de operaciones españolas, recomendando se navegue en ellas con las luces reglamentarias encendidas durante la noche para evitar que en la persecución natural de los navios enemigos, que suelen marchar sin luces, pueda ser alcanzado algún navio neutral."

"Todas las emisoras repetirán esta orden durante cinco días, dos veces por la noche y dos por el día."

La situación militar

Preliudio de marcha

Cádiz 14. (Conferencia telefónica de nuestro redactor Antonio Olmedo.) En la plácida de la habita gaditana hemos escuchado el preliudio de la marcha triunfal.

Los ecos marciales venían de Madrid, objetivo de insuperable calidad estratégica, por cuya posesión disputas a máximo caudano Rusia y España. Es natural que la lucha se haya entablado en tales términos.

No habrá maestro, ni siquiera aprendiz de arte militar, que siegue la supervaleancia castrense de las capitulaciones nacionales, y menos como cuando sucede ahora su situación en central y su política centralista. Por eso la capital española es nuestra geometría de los ejes del condillo azul.

Madrid será siempre clave del conflicto armado, y el hecho de que el Ejército del general Franco no haya acosetido aún el trance del análisis, no podrá interpretarse como renuncia a la empresa.

Los soldados de España pisarán Madrid, y para ello se mueven. Pero la trilogía castrense—Estrategia, Logística y Táctica—brindan el genio del generalísimo los medios necesarios al desarrollo de planes basados en la multiplicidad imponderable de variantes maniobreras.

Si el objetivo no se logró todavía, fué porque la embestida hubiese constituido temeraria imprudencia. Era preciso maniobrar y la maniobra exige preparación adecuada en los órdenes del tiempo y del espacio. De ambos elementos primarios dispuso el Mando, que en el instante preciso ha realizado con notoria fortuna la iniciación del período maniobrero.

Ayer, la estrategia, bien asistida de sus hermanas menores, regaló señalados éxitos a las tropas nacionales, que ocuparon con escasa resistencia Boadilla del Monte, nudo de comunicaciones entre Madrid y la serranía madrileña.

Nuestro patriotismo nos veda la crítica de la operación, puesto que a todo equivaría como a la adopción de futuros movimientos. Sin embargo, advertimos complacidos la maestría del golpe que también las costillas de las guarniciones de la Sierra, todavía obedientes a los traideros designios del infame Mangada.

Boadilla será, además, respaldo de las fuerzas desplegadas sobre el sector Oeste y Noroeste de Madrid, que ahora tendrán espacio para nuevas maniobras. Quiénes hasta ayer sufrieron incomodidades.

El amago de la Caballería del frente de Sigüenza hacia el Tajaña, completó el éxito de la jornada.

Ambos golpes acrecieron, sin duda, las ansias de la capital tridentada, cuyo corazón va a latir otra vez en España.

Trompetas guerreras del Ejército azul cantaron ayer en Boadilla del Monte el preliudio de la marcha triunfal, y los fines

del coronel Marza galoparon a comás de los sonos marciales.

Partecinos que estamos en el principio del fin.—ANTONIO OLMEDO.

Con mis cañones sevillanos

(De nuestro enviado especial, señor Sánchez del Arco)

Toledo 14. Fué aquel día de Peraleda de la Mata cuando conocí sobre el campo de batalla al capitán de Artillería Fernando Barón. Entonces la lucha, a pesar de todo lo que nos separa, tenía el aire limpio de una guerra entre españoles; aún no ensuciaba el suelo patrio huella de pie asáltico. Aquel día aseguramos por la derecha del Tajo el paso de Oropesa después de vencer a los electivos de una llamada columna de Acero, enviada desde Madrid. Aquel día la Artillería de Barón desmontó las baterías enemigas. Aún le recuerdo sudoroso, brillándole la inteligente mirada detrás del brillo de los cristales de sus gafas, cuadrándose ante Castejón. Mi comandante, dijo, ya están las piezas desmontadas, pueden ir por ellas. Horas después iba a morir Martín del Llano, el comandante de milicias de la Fai, encargado de la columna enemiga.

Martín del Llano era un anarquista puro. Recuerdo la fiebre de su mirada de alucinado, el tic nervioso de que tenían sus morenas facciones agudas en constante movimiento. Quiero conocer, nos dijo, al capitán de la batería que ha desmontado mis piezas, para felicitarles: es un gran artillero. Si nosotros tuviéramos artilleros así, ganaríamos la guerra. Yo no he olvidado las palabras de aquel hombre y los recuerdos flotan cuando me llega la noticia de la muerte de Fernando Barón y Mora Piqueros. A lo largo de la campaña vi muchas veces después a Fernando Barón, todas ellas en momentos graves cuando sus cañones se empleaban en tiro de contraobús. Así desde las lomas que dominan el Tajo por la carretera de Avila, cuando en la toma de Toledo disparaba contra las piezas de quince y medio, así en los durísimos contraataques a Illescas, cuando sus piezas se descalabraban o estropeaban los cierres en fuerza de disparar, poniendo una cortina de fuego al avance de los rojos, empujados en romper la línea. Avanzábamos ya resueltamente sobre Madrid. Fué el día de Guñón. Con Alvarez Entienza subí a la torre que señoreaba el contorno. Planas tierras de labor, donde a la derecha se levantaba el relieve redondo y breve del Cerro de los Angeles y al frente, sentado de alto cemento blanco, que el crepúsculo hacia rosado, el perfil urbano de Madrid, en el fondo verde del Guadarrama tintero. Vea usted Madrid, me dijo el capitán. Madrid cobró cuerpo en los cristales de su antejo, creció, vino a mis manos. Me lo comía con los ojos. Habíamos visto Madrid. Luego, en un gris que se hizo negro de noche negra, Madrid se perdió. Ya no lo vemos, capitán, dije con pena. Es que nos falta la luz. No sé por qué advertí un grave tono en la voz del capitán. Cuando bajábamos del observatorio me dijo: Ahora van a hacer unas salvas mis cañones; quiero que sean los primeros en disparar sobre Madrid. Quiero que mis cañones sevillanos hagan unas salvas para dar aliento a los que en Madrid nos aguardan, só para destruir nada. Y como unas salvas en tierras de Madrid describí yo aquella noche el fuego de los cañones salidos del barrio torero de Sevilla, Fundación de Cañones, Fábrica de Artillería en el barrio de los Arjona, Reyes, San Bernardo de Sevilla. cañones que disparaban sobre Madrid sólo en salvas, un San Bernardo de un Madrid de canina por caracoles de Juan León y Curro Cárchar, de guerra civil

española, todo a lo muy noblete siglo XIX. Pero estábamos, capitán Barón, en el feroz siglo XX y ya ve usted el aire que la guerra ha tomado, las verdes cañas son lanzas en el cañaveral, no esperan el torneo airado para volverse ofensivas. La última vez que vi a Barón fué en la Casa de Campo; después sé que pasó el río. El teniente coronel Barrón me dicen que reclamó su presencia con estas palabras: Que pase el capitán Barón con su batería, si no con una sección y si no que pase él solo. Barón empleó su Artillería en la Ciudad Universitaria. Después lo supo herido de muerte. Ahora se le llenó de eterna vida. La guerra ya era otra, capitán Barón. Ya era otra bien distinta de aquella que conservaba un aire romántico, como la cressa melena del anarquista Martín del Llano, que murió en Peraleda queriendo estrechar la mano del capitán artillero. La guerra ya no es entre hermanos, que en un momento de la lucha pueden recordar la escirpe, y Madrid no responde a la salva cordial de los cañones fundidos en San Bernardo.—SANCHEZ DEL ARCO.

La ocupación de Boadilla del Monte

Hoy se inaugurará la Radio Retóqued en la Ciudad Universitaria. Hablará el capitán Borche y los señores marqués de Luca de Tena y Muñoz de Aguiar

Toledo 14. (Conferencia telefónica de Moreno Nieto.) El domingo transcurrió tranquilo en el frente madrileño. El lunes, sin embargo, hubo gran actividad en el sector Oeste, aunque una intensa niebla dificultaba las operaciones. Ya bien entrada la mañana, hacia las once y media, nuestra Artillería abrió fuego contra las posiciones de los rojos en Boadilla del Monte. Nuestras tropas, que ya antes habían cercado el pueblo, se lanzaron resueltamente al ataque, ocupando totalmente la localidad.

Los rojos resistieron al principio, creyendo, sin duda, que se trataba de un tanteo de las fuerzas nacionales; pero, al darse cuenta de la intensidad de nuestro ataque, abandonaron rápidamente sus posiciones, dejando muchos viveres y gran cantidad de municiones en nuestro poder.

El general Varela presenció las coacciones.



Por su parte los rojos madrileños sólo intentaron una salida en dos trenes blindados. Uno de ellos, procedente de la estación del Norte, intentó entrar en nuestras líneas. Nuestras baterías le cañonaron fuertemente, haciéndole retroceder a su base de partida. El otro blindado, que pretendió bajar por Villaverde, fué igualmente batido.

Nuestra Aviación no ha volado hoy sobre Madrid; solamente cooperó a nuestro avance en la parte Oeste.

También ayer hubo desertores en el campo enemigo. Ya el domingo se pasaron a nuestro campo treinta milicianos. Ayer se presentaron en nuestras líneas un sargento y un cabo del regimiento de Wad-Rás número 1, quienes han ratificado plenamente lo que ya sabíamos respecto a la angustiosa situación de la capital, pues afirman que gran parte de la población civil continúa todavía sin evacuar y que el abastecimiento, sobre todo de viveres, es insuficiente.

Chapter I

orthodox Marxists. If there was one who deserves the appellation of hero, it must have been Arnold Jeans - a man whose death passed quite unnoticed in England; a Latvian or Russian by birth (no one was ever quite certain which), it was he who held our whole group together and was its leader in the difficult work of rearguard organization as well as at the front. Organization was rendered the more difficult by the variety of our types - Lorrimer Birch, a brilliant scientist and Oxford graduate, sincere and wholehearted communist; Joe Gough, unemployed Luton humorist; Tich, an ex-sergeant of the Buffs, with a kind heart and first-class ability as a quartermaster - that is only to mention three.

To romanticize the Spanish war would be worthless and wrong. To hide men's fears and failings would be, I think, the worst kind of insult. I hope I have done neither. However just a war may be, it must inevitably be a dirty and horrible thing. And when there is inefficiency and mismanagement over-enthusiasm inevitably turns to cynicism. Not that this is a bad thing. For while one realizes how hopeless, how futile, how inefficient something is, one may still realize it is worth fighting for.

At Boadilla del Monte there are no graves nor tombstones. There were no burial speeches, no flags, processions nor trumpets. The bodies of the Englishmen who died there on that December morning lay unburied at the mercy of the Moors. But just as Madrid became a symbol throughout the world of the defence of democracy, so the men who died at Boadilla represent the desire of nearly every Englishman that liberty and justice should prevail.

We walked to the end of the long pier, and he pointed out the once notorious island prison; he knew a lot about everything and talked a lot, but his voice and accent were irritating, and I wished he would speak in French.* He gave a label to each one of the ships we passed. When I was at school there were lots of books about ships and sea adventures and I knew it was supposed to be the thing for boys to want to spend hours pottering about harbours talking to 'old salts'. I have always been hostile to that, among other practical subjects.

Now I began to see the romantic possibilities of ships and harbours. He pointed out French cargo-boats and liners, little sailing-ships from Italy, a Norwegian coal-boat, the swastika emblem flying from a mast away in No. 6 Dock, the black and red flags of the Anarchists flying side by side with the red, yellow and purple of the Spanish Republic. Tomorrow would be Monday; tomorrow, he said, we would go on board some of the ships, we would talk to the captains, perhaps find someone who would do something for me; but best of all, of course, would be to go to the docks. I knew that - I had tramped around them on and off for the last three days, and I had read the 'arrivals' list of the shipping in the newspaper; 'S.S. *Heisingtors*, 4,000 tons, Liverpool, coal and three passengers, going to Rotterdam'; that had been my only draw so far. (Twenty-seven shillings a month normally, but this would have to be gratis, as the captain had no

* The events described in the following paragraphs occurred in September 1936.

authority for signing on extra crew, etc., and cabin boys are not considered necessary by owners, etc., and there were considerations of extra consumption of food for which no allowance, etc.) But anyway, who wants to go to Rotterdam?

We passed a rough-looking sailors' bar. He fumbled in his pocket and then hurriedly pressed a two-franc piece in my hand: 'Here, buy you sandwich, yes?' as he propelled me towards the bar, stepped away himself, seeming to want to show he was in a different class from its patrons. We talked some more. 'You want stay here, Marseille; much good jobs; you speak English, French, German, yes? I fix you well.' I told him that morning's offer. I had been standing watching the passers-by near the Banque de France and a young man (say twenty-seven) came up and asked if I wanted two francs; I said yes, and he gave me a brown paper bag, pointed out a near-by green-grocer's shop, said I must deliver the parcel there and tell the man behind the counter to go to the devil. This I did, giving the message quietly and politely but swiftly, and when he had given me the money he said was I wanting some work, if so to meet him at the same place at three o'clock.

It was already getting dark; I guessed it must be about five o'clock, so I had missed the date; but then it was only half an hour afterwards that I had met my present companion. I was gazing into a pâtisserie at the end of the rue de la République, where it runs into the Place de la Joliette. How hungry the shop window of a pâtisserie makes you feel — I almost decided to spend fourteen sous. He said it was a pretty sight, wasn't it? I looked round to see who it was, then said yes and I could willingly eat the whole window-full. Like an old English gentleman who makes a great show of gallantry in picking up a lady's handkerchief, he went into the shop, and came out with a bag of coconut macaroons.

My story sent him off into a torrent of words and chuckling; 'What sort zis man be, you know? No, p'raps he want zee boy, yes. Zey have much of zees type in zees town; and zey have men who get zee boy for zee rich one, or maybe it for

16

zee Arabs.' Here followed a long description of the various taïtes and attractions of Marseilles, with any amount of innuendo and personal inquiry thrown in. I began to think I had been unwise to come with him, instead of keeping the appointment; from his jests and chuckles, I could see he found it amusing that I pretended not to understand some of his remarks, but I think he meant well and understood all right that I hadn't any wish to be sold to the Arabs. His offers of employment boiled down to the suggestion that I should meet crews as they arrived in the harbour and get them to spend their money at someone's cabaret-cum-brothel. 'Yes, zey pay you well, you haz nothing to give for food and sleep, and you get, how you say, one franc for zee ten zey spend.'

Just then we noticed the luxury liner *Mar Caspio*, bound for Valencia with 600 volunteers for the Spanish People's Army.

*

I didn't like Marseilles but I hadn't done too badly there. I lived five days — and five nights (for these I had to thank the Catholic Charity Organization whose light shines in the rue de la Joliette, where you can stay a week before you have to pay), and my possessions on arrival were: two francs, an English florin, a not very good bicycle, a haversack which contained five shirts and other odd things like a towel and a sweater and a razor and a toothbrush, and *Eyeless in Gaza* and *South Wind*, and a novel by Sinclair Lewis about a rich girl in a rich car who was chased over half North America by a poor man in a poor car. (This was in a paper edition. A month later I used it as lavatory paper.) When I left, I had all these possessions and five francs extra as well.

The first night I didn't know about the light in the rue de la Joliette, and a man showed me to a little café in the Place d'Aix, where the price of the room was one franc fifty; before I saw the old daughter of the old woman who owned the place I never really knew what people meant when they used the word 'slattern'. There was a vile stink which came up from

17

the wash-basin in the 'bedroom'. It was a horrible place, but I had *Eyeball in Gaza* to read. I cursed the carelessness which had brought me there. For only carelessness could have stopped me noticing that if I placed my jacket at a certain angle over the handlebars of my bicycle it was probable that what had been protruding from the breast pocket would no longer be there after a certain number of miles had been accomplished. Thus it came about that some fortunate citizen passing along the road from Valence to Orange was richer by 600 francs, a pound note, a wallet, various letters, a membership card of the Labour Party, and a British passport. This was depressing, as Spain was a long way away; so far that I decided I would do better to bicycle as fast as I could to Marseilles, which was 190 kilometres. Having been born within the sound of Bow Bells, I have always had faith in big cities. But it was still depressing, as, though I didn't for a moment doubt that I should achieve my objective, this wasn't how I had planned to do it. I had pictured myself staying a few days at some place like Perpignan, eating and living comfortably, before embarking on a military diet and existence.

My journey so far from Dieppe (where I had bought a bicycle for 100 francs) had been pleasant and uneventful; I pedalled fast enough during the day to ensure sleeping well after a hearty meal at the little places where I stayed on the road. My main memory of the journey is of the excessive cold of cycling at night. Between Chartres and Orléans at about eight o'clock in the evening I debated with myself the whole question of physical discomfort and 'toughness', decided I must have misunderstood myself when I got bored with a fire and an office and a typewriter, then stopped and drank two cups of hot black coffee with four small glasses of cognac, and changed my mind, and felt marvellously drunk and warm and ready to go on for ever.

*

In Marseilles I was still on my way to Spain.

18

It was like this. I have always found selling fairly easy, as I am naturally inclined towards exaggeration and have often been criticized for an over-willingness to talk, and to go on talking. Having been educated up to the school certificate stage at a famous public school (Wellington College), having left rather rapidly and suddenly, and decided it was preferable to support myself on my own labour, having no specialized knowledge of any kind, and not being troubled with an over-quantity of honesty or scrupulousness, it was, I suppose, inevitable that I should soon be selling somebody something. I belong to that very large class of unskilled labourers with a public-school accent.

The first things I sold were my own efforts, and my own productions. But that is fun; that isn't what I consider 'selling'; neither was the sale of my services as a furniture shifter. Silk stockings were the real thing though, for there you can lay your hands on the racketeers - and their victims, the unskilled labourers and, of course, the buyers (though it's no good ever having any sympathy with the buyer!). If anything were to make me anti-Semitic, it would be the silk-stocking racket, for my firm, like nearly every other, was run by Jews. They had a special man whose job it was to 'sell' us on the idea, so that men who had come in with the reservation that if this was a house-to-house canvassing job on a commission basis they weren't having anything to do with it, went away with visions of £10 a week and turned up at 8-45 sharp the next morning.

Having bought a hat, I wasn't altogether a failure at this; with my little black bag of samples under my coat, I rang the bell of prosperous-looking houses on the road into Kent. 'Good morning, would you tell your mistress that Mr. Romilly has called? Ah, good morning, Mrs. Bumblebotham, I've called in connection with some propaganda work for the British Textiles Industry; now I don't know whether you were at our exhibition at Manchester House; we found a good many people couldn't get up. I think it was Captain Mackenzie who mentioned your name as being interested in this type of work, so

19

ses sociales. Aunque la mayoría pertenecía al Partido Comunista, sólo tres de ellos podían calificarse como marxistas ortodoxos. Si hubo alguno que mereciera la etiqueta de héroe, ése fue sin duda Arnold Jeans¹⁸, un hombre cuya muerte pasó bastante inadvertida en Inglaterra. Letón o ruso de nacimiento (nunca se supo con exactitud), fue él quien mantuvo a todo el grupo unido, y se comportó como un líder tanto en la difícil tarea de coordinar la retaguardia, como en el frente. La organización resultaba complicada debido a lo heterogéneo del grupo: Lorrimer Birch era un brillante científico graduado en Oxford, comunista sincero e incondicional; Joe Gough, un humorista de Luton en paro; Tich, un antiguo sargento de los Buffs¹⁹, amable y con una prodigiosa habilidad para la intencencia; y eso sólo por mencionar a tres de sus componentes.

Sería inútil y erróneo idealizar la Guerra Civil española. Escondér los miedos y los defectos de los hombres sería, a mi parecer, la peor clase de insulto. Espero no haberlo hecho. Por muy justa que pueda ser una guerra, será inevitablemente sucia y terrible. Y cuando imperan la ineficacia y una dirección incompetente, el entusiasmo extremo se convierte sin remedio en cinismo, lo que no tiene por qué ser algo malo. Ya que, a la vez que te das cuenta de lo imposible, inútil y vano que puede ser algo, también comprendes que aún merece la pena luchar por ello.

No hay tumbas ni lápidas en Boadilla del Monte. No hubo exequias, banderas, cortejos fúnebres ni cornetas. Los cuerpos de los británicos que allí murieron esa mañana de diciembre permanecieron insepultos a merced de los moros. Mas así como Madrid se convirtió en un símbolo mundial de la defensa de la democracia, también los hombres que fallecieron en Boadilla representan el desecho de prácticamente todo inglés: que la justicia y la libertad prevalezcan.

¹⁸ Arnold Jeans (1906-1936) era un ingeniero nacido en Lescote que pertenecía al Partido Comunista de su país y que hablaba varios idiomas. Emsoud lo cita mucho en su relato ya que realmente era el que controlaba y cohesionaba al grupo. Había resido en Mandelstey, Inglaterra, y aparece en los listados de británicos pero obviamente los periódicos de aquel momento no recogían su nombre ya que no había nacido en Inglaterra. Muró en Boadilla el 19 de diciembre.

¹⁹ Antiguo regimiento del Ejército Británico de una larga tradición que participó en la Primera Guerra Mundial con la denominación "The East Kent Regiment". Tenta su origen en la Compañía de Infantería de Thomas Morgan cuyos orígenes se remontan a 1572 y se le otorgan nombres diversos en distintos períodos históricos pero siempre se le conocía por "The Buffs", debido a la zamarra de piel de búfalo que utilizaban como uniforme. Desde 1961 sufrieron abstracciones varias, la última en 1992 cuando fueron integrados en "The Princess of Wales's Royal Regiment".

CAPÍTULO I

Caminamos hasta el final del largo embarcadero y él me señaló la que una vez fuera la famosa isla prisión; sabía mucho de todo y hablaba mucho, pero su voz y su acento eran molestos, hubiera deseado que me hablara en francés. Iba poniendo una etiqueta a cada uno de los barcos por los que pasaríamos. Cuando yo iba a la escuela había muchos libros sobre barcos y aventuras en el mar y se daba por supuesto que era cosa de chicos entretenerse durante horas en los puertos hablando con "viejos lobos de mar". Yo, entre otras cuestiones más prácticas, siempre estuve en contra de esto.

Ahora empezaba a ver las posibilidades románticas que ofrecían los barcos y los puertos. Me fue enseñando los buques de carga y los transatlánticos franceses, los pequeños veleros provenientes de Italia, un carguero de carbón noruego, la esvástica ondeando en un mástil en el muelle n.º 6, las banderas rojinegras de los anarquistas ondeando al lado de la roja, amarilla y morada de la República española. Al día siguiente²⁰ era lunes (¿26 de octubre?) Mañana, dijo, podríamos subir a bordo de alguno de los barcos, para hablar con los capitanes y quizás encontraríamos a alguien que pudiera hacer algo por ti; pero lo mejor de todo, sin duda, sería ir a los muelles. Yo ya lo sabía, los había recorrido a ratos durante los últimos tres días, y había leído la lista de "llegadas" de barcos en el periódico: "Barco de vapor *Heisingfors*, 4.000 toneladas, Liverpool, carbón y tres pasajeros, con dirección a Rotterdam". Esta había sido mi única diversión hasta aquel momento. (Normalmente se ganaban 27 chelines al mes, pero yo tendría que hacerlo gratis ya que el capitán no tenía autoridad para contratar tripulación extra, etc., y los propietarios no consideraban a los grumetes necesarios, etc., además estaba el factor del consumo extra de comida para el que no

²⁰ Emsoud salió de Londres probablemente el sábado 10 de octubre de 1936 por lo que los detalles iniciales del relato podríamos situarlos entre los días 11 y 25 de octubre. Entre fines al que se refiere aquí sería, por tanto, el 26 de octubre. La nota de Hugh Thomas (1971: 15) en la que sitúa el comienzo del relato en el mes de septiembre se nos antoja, por tanto, inexacta. Su biógrafo Kevin Ingram (1983: 117) dice que Emsoud abandonó Londres en dirección a Dieppe "el sábado 19 de octubre", pero no se preocupó de comprobar que el 19 era en realidad lunes y que no cuadra con la distribución de días a los que Emsoud se refiere en la página 92. Parece, por tanto que la fecha correcta de salida de Londres habría de ser el 10 de octubre.

había asignación de fondos, etc.) Pero, de todos modos, ¿quién iba a querer ir a Rotterdam?

Pasamos por un bar de marineros de aspecto tosco. Rebuscó en el bolsillo y rápidamente puso una moneda de dos francos en mi mano: "Toma, cómprate un bocadillo, ¿vale?", y me empujó hacia el interior del bar, mientras él se alejaba como si quisiera insinuar que pertenecía a una clase diferente a la de los clientes. Hablamos todavía un poco más. "¿Quieres quedarte aquí en Marsella; hay trabajo abundante y bien pagado, y tú hablas inglés, francés y alemán, ¿no? Creo que puedo ayudarte." Le conté la oferta que había tenido aquella mañana. Había estado observando a la gente que pasaba cerca del Banco de Francia y un hombre joven (de unos veintisiete años) se acercó y me preguntó si quería ganar dos francos; yo le contesté que sí y él me dio una bolsa de papel de estraza, señaló una verdulería cercana, dijo que debía entregar el paquete allí y decirle al hombre que estaba detrás del mostrador que se fuera al diablo. Y eso fue lo que hice, entregué el mensaje tranquila y amablemente, pero rápido, y cuando me hubo dado el dinero me preguntó que si estaba buscando trabajo. De ser así, me dijo, debería reunirme con él en el mismo lugar a las tres en punto.

Ya estaba oscureciendo; supuse que debían de ser sobre las cinco de la tarde, así que me había olvidado de la cita; pero luego, tan sólo media hora más tarde, conocí a mi nuevo compañero. Estaba mirando fijamente al escaparate de una pastelería al final de la calle de la República, que hace esquina con la Plaza de la Joliette. Cuánta hambre produce el escaparate de una pastelería... poco más y me gasto unas cuantas perras. El me comentó "es un bonito espectáculo, ¿verdad?" Me volví para ver quién era y le contesté que sí, que me comería con gusto el escaparate entero. Como esos viejos caballeros ingleses que hacen muestras de galantería recogiendo el pañuelo de las señoras, entró a la tienda, y salió con una bolsa de dulces de coco.

Mi historia le provocó un torrente de palabras y de risas; "¿Qué clase de tipo era aquel hombre, no lo sabes? Sí, quizás lo que él quería era un chico. Hay muchos de esos en esta ciudad que buscan chicos para los ricos, o quizás para los árabes." Y continuó con una descripción minuciosa de los varios deleites y atracciones de Marsella, intercalando una serie de insinuaciones y preguntas personales. Comencé a pensar que había sido poco sensato quedándome con aquel tipo en lugar de acudir a la cita. Por sus bromas y risas pude comprobar que encontraba divertido que yo fingiera no entender alguno de sus comentarios pero creo que tenía buenas intenciones e intuía perfectamente que yo no tenía ninguna intención de entregarme a los árabes. Sus

ofertas de empleo se reducían a sugerirme que debía familiarizarme con la tripulación tan pronto como llegara al puerto e invitarles a gastarse su dinero en algún cabaret o burdel cercano. "Sí, te pagan bien, no tienes que pagar nada por comer y dormir, y te dan, cómo se dice, un franco por cada diez que gasten."

Justo en ese momento nos percatamos de la presencia del lujoso buque *Mar Caspio*, con rumbo a Valencia con 600 voluntarios a bordo para el ejército de la República española.

* * *

No me gustó Marsella, pero no me fue tan mal. Estuve allí cinco días y cinco noches (debo agradecerlo a la organización benéfica católica cuya luz brilla en la Rue de la Juliette, donde te puedes quedar una semana sin tener que pagar nada). Al llegar, mis pertenencias eran dos francos, un florín inglés, una bicicleta en mal estado, un maucato que contenía cinco camisas y alguna otra cosa, como una toalla, un jersey, una cuchilla de afeitar y un cepillo de dientes. Además llevaba *Eyelas in Gaza* [*Ciego en Gaza*] y *South Wind* [*Viento del sur*], y una novela de Sinclair Lewis²¹ sobre una chica rica con un buen coche a quien perseguía por media Norteamérica un hombre pobre en

²¹ *Eyelas in Gaza* [*Ciego en Gaza*] es una obra de Aldous Huxley (1894-1963) que acababa de publicarse en 1936 y *South Wind* [*Viento del Sur*] es de Norman Douglas (1868-1952) que se había publicado en 1917. Ambos son autores británicos. Douglas era poco conocido pero Huxley había adquirido ya una gran reputación pues en 1932 había publicado con gran éxito *Brazo Nuevo World* [*Un mundo feliz*]. Parece relevante aclarar aquí que Esmond hubiera elegido *Ciego en Gaza* como su libro de lectura por aquellos días ya que uno de los temas que trata es precisamente el pacifismo. Pocos meses después, en julio de 1937, Huxley contesta al sondeo/simposio "Los escritores se pronuncian con respecto a la Guerra Española" ("Authors Take Sides on the Spanish War") con un rotundo: "La elección en estos momentos es entre militarismo y pacifismo. En mi opinión, la postura pacifista me parece absolutamente necesaria". Como ya hemos observado en la introducción, ésta es la postura que Esmond critica a los intelectuales británicos de aquel momento.

²² Muy probablemente Esmond se está refiriendo aquí a la novela *Free Air* de Sinclair Lewis (1885-1951), un popular novelista norteamericano que recibió el Premio Nobel en 1930. En esta obra, publicada en 1919, Lewis explora el tema de la libertad y las posibilidades que el automóvil puede ofrecer a la sociedad norteamericana de la posguerra. Claire Boltwood y su padre recorren en coche la enorme distancia entre Nueva York y Seattle para visitar unos primos, exponiéndose a los riesgos típicos y a las penalidades asociadas al vehículo de motor en aquel entonces. En Minnesota sufren una avería y un mecánico de nombre Milt Dagget les saca de aquel serio apuro. Fascinado por la muchacha les sigue detrás para protegerles. Claire, que está intentando evitar a Geoffrey, un pretendiente de la alta sociedad neoyorkina bastante mayor que ella, termina enamorándose y casándose con Milt.

un coche destartado. (Era una edición en rústica que un mes después usé como papel higiénico). Cuando me fui, además de todas estas pertenencias, tenía también cinco francos extra.

La primera noche no sabía nada sobre aquella luz de la Rue de la Joliette, y un hombre me encaminó hacia un pequeño café en la Place d'Aix, donde el precio de la habitación era de un franco y medio. Realmente nunca había sabido a qué se refería la gente cuando usaba la palabra "puerca" hasta que conocí a la hija ya longeva de la anciana dueña del lugar. De la palangana que había en el dormitorio salía una peste vomitiva. Era un sitio horrible, pero tenía *Ciogo en Gaza* para leer. Maldije la imprudencia que me había llevado hasta allí. Mi falta de cautela me había impedido darme cuenta de que si dejaba mi chaqueta en un ángulo determinado sobre el manillar de la bicicleta era probable que lo que sobresalía del bolsillo de la pechera se cayera tras haber recorrido un cierto número de kilómetros. Desgraciadamente, así ocurrió y algún ciudadano afortunado que pasó por la carretera desde Valence a Orange se enriqueció con 600 francos, un billete de una libra, una billetera, varias cartas, un carnet del Partido Laborista y un pasaporte británico. Una pérdida lamentable, ya que España estaba aún muy lejos; tanto que decidí que sería mejor ir en bicicleta tan rápido como pudiera hasta Marsella, que estaba a 190 kilómetros. Al haber nacido dentro del radio de las campanadas de las Bow Bells²³, siempre me he sentido a gusto en las grandes ciudades. Aunque no dudé ni por un momento en que alcanzaría mi objetivo, fue un suceso lamentable y no era así como había planeado mi viaje. Me había imaginado a mí mismo pasando unos días en algún lugar como Perpiñán, comiendo y viviendo cómodamente, antes de embarcarme en la vida militar y malvivir del rancho.

Hasta aquel momento, mi viaje desde Dieppe (donde había comprado una bicicleta por 100 francos) había sido agradable y sin incidentes; pedaleaba lo suficientemente rápido durante el día como para asegurarme un buen descanso después de una buena cena en los pequeños pueblos donde me hospedaba durante el trayecto. Mi principal recuerdo del viaje es el frío intenso que pasé en la bicicleta por las noches. Entre Chartres y Orleans sobre las ocho de la tarde me sorprendí a mí mismo elucubrando sobre las molestias físicas que sentía y la "dureza" del camino, y volví a soñar en poder sentarme

²³ El autor utiliza aquí esta expresión para autodefinirse como típicamente urbano, de la gran ciudad. Según la tradición, para ser considerado un verdadero londinense había que haberse criado dentro del radio de acción de las campanadas de la Iglesia de St. Mary-le-Bow que está muy céntrica. Él había nacido en Pimlico Road, muy cerca del Palacio de Buckingham y de la estación Victoria.

de nuevo en una oficina ante el fuego y con una máquina de escribir delante. Así que me paré, bebí dos tazas de café caliente con cuatro copitas de coñac y cambié de opinión rápidamente. Me sentí maravillosamente fortalecido y entonado, y listo para aguantar lo que fuera.

* * *

En Marsella aún estaba de camino hacia España.

Así que seguía pensando en mis cosas. Siempre había encontrado el arte de vender bastante fácil, ya que tengo una inclinación natural hacia la exageración y se me ha criticado a menudo por mi fácil disposición a la palabrería excesiva, y a hablar y hablar. Mi educación llegó hasta un nivel de certificado escolar en un famoso colegio privado (Wellington College), pero acabé de forma súbita e imprevista, y decidí que era preferible mantenerme con mi propio trabajo, al no tener un conocimiento especializado de ningún tipo. Como tampoco me caracterizo por un exceso de honestidad o escrupulosidad, era, supongo, inevitable que tarde o temprano terminara vendiendo algo a alguien. Pertenezco a esa inmensa clase de trabajadores no cualificados, pero con acento de colegio privado.

Las primeras cosas que vendí fueron producto de mi propio esfuerzo y fabricadas por mí. Pero obviamente no es esto lo que podría considerarse como una "venta"; tampoco lo era la venta de mis servicios como trabajador llevando muebles de un sitio para otro. Sin embargo, las medias de seda eran algo auténtico. Ahí puedes sorprender tanto a los estafadores como a sus víctimas, a los trabajadores no cualificados y, por supuesto, a los compradores (aunque no es bueno tener compasión del comprador). Si había algo que me hacía sentir antisemita era el fraude de las medias de seda, ya que mi empleado, como casi todas las demás, estaba dirigida por judíos. Había allí un individuo cuya exclusiva misión era la de entusiasmarlos con la idea, así que aquéllos que habían mostrado un gran recelo y muchas reservas sobre el tipo de trabajo de venta puerta a puerta por comisión, se marchaban aspirando a ganar £10 a la semana y aparecían a las 8:45 en punto a la mañana siguiente.

Tras comprarme un sombrero (se me daba muy bien crear una determinada imagen) y con mi pequeño bolso negro con muestras bajo el brazo, llamaba a las puertas de los hogares más prósperos por los caminos de Kent. "Buenos días, ¿podría decirle a su señora que el señor Romilly quiere verla?"

5. FRAGMENTO 2: ORIGINAL Y TRADUCCIÓN

was after his employment with the Vauxhall Motor Works had come to a close – but Joe's friends there still made him come and play the double bass one evening every week. He made up his mind very soon after the Spanish war started, and got the money to go to Paris. The person Joe most minded leaving was his mother, but he never doubted that he would return to Luton with a Spanish general's uniform and put the Public Assistance officials in their places.

*

Harry Addley was so small that his men automatically called him Tich. That was when he was a sergeant in the Buffs in the World War. The name stuck – he was called Tich when he was a group leader in the Thaelmann Battalion in Spain. During four days of the greatest slaughter in history – the battle of the Somme – thousands of Englishmen lay dead and dying in No-Man's-Land. Tich was able to climb into a shell-hole. It was all he could do, for a piece of shrapnel was lodged in his thigh. He was there all the four days. After the War he kept a restaurant in Dover. 'Harry's' was well known, it and its owner were well liked. All Tich's organizing ability went into it. He did the cooking. His partner was his greatest friend, Arthur Ovenden; this man had gone into the War as a pilot at the age of seventeen. Both were communists. They did not have a sudden impulse to go and fight in Spain – they thought it all out carefully before they decided that their experience would make their services some use to the Spanish people. They took their own boots and their own uniform with them. They met Joe in Paris and liked him. Joe was mad, of course, but he was English, and that was a relief from the carriage loads of Frenchmen and Germans and Poles who were with them on the train to Marseilles. There were two other Englishmen there; they kept to themselves all the way, so it was natural Joe should join up with them. Messer, the one with the square chin and ginger beard, was a communist – but they didn't know about Norman.

40

Norman was Messer's pal; he was a Roman Catholic, he hadn't got the same sort of credentials. Then there were Jerry and Aussie.

*

Aussie did not like France. He was an Australian tramp, thirty, and looked forty. His name was Whateley; we called him Aussie. In the hot weather of August 1936, he slept on the benches of the boulevards of Montparnasse. He had no friends. He had got a job on a cargo-boat from Mexico to le Havre, as they had told him he would get work there. He could not speak French, though now after six months on roads and benches he could understand what they said. But they had no time for a man who could not talk. Aussie wished he was back in Mexico – back with the generous peasants whose creed forbade them ever to refuse food to the penniless traveller. He knocked on doors in France and they gave him great hunks of bread – greyish bread, brown bread, plenty of it, but always bread. Aussie had been ten years in Mexico – he had all the kindness of the Spaniard, none of the quick warm intelligence of the Frenchman. There was a war in Spain – it was quite simple to Aussie – the eternal conflict between the peasant and the landowner, the worker and the capitalist. He did not need books for that analysis.

But on that bench of Montparnasse in August, Aussie was as low as he had ever been. He knew it. He knew that in a month or two he would no longer care about getting bread. The spirit which had taken him from Australia to England and across four hundred miles of Indian Mexico did not exist here – the bright sophistication of the café was too much for him. He thought of England. But it would soon be winter. England and English people were no use in the cold weather. That would get him lower even than Paris.

Aussie told a Catholic welfare society that he wanted to go and fight for the people in Spain. And the Catholic society gave him ten francs and a ticket for Marseilles. It was in Marseilles that he met Jerry.

41

uniforme de general español y que les bajaría los humos a los funcionarios de la Concejalía de Asuntos Sociales de su localidad.

* * *

Harry Adley era tan pequeño de estatura que sus compañeros rápidamente empezaron a llamarle Tich. Todo empezó cuando ejercía de Sargento en los Buffs²⁸, en la [Primera] Guerra Mundial. El nombre perduró pues continuó siendo Tich cuando se convirtió en jefe de grupo en el Batallón Thaelmann, en España. Durante los cuatro días que duró la mayor matanza de la historia, la batalla de Somme, miles de ingleses quedaron allí muertos o agonizantes en tierra de nadie. Tich logró protegerse metido en la carcasa de un obús, incapaz de moverse ya que tenía un trozo de metralla incrustado en el muslo. Permaneció allí durante esos cuatro días. Tras la guerra regentó un restaurante en Dover. "Harry's" se convirtió en un lugar muy conocido; tanto el establecimiento como su dueño se hicieron muy populares. Tich puso toda su capacidad organizativa en dicho empeño. Además cocinaba. Su socio era Arthur Owendén²⁹, su mejor amigo, quien, con 17 años, se había ido a aquella guerra como piloto. Ambos eran comunistas, aunque el impulso de ir a luchar a España no fue algo repentino sino que se lo pensaron muy bien antes de decidir si su experiencia y sus servicios iban a ser de alguna utilidad para el pueblo español. Se llevaron sus propias botas y su propio uniforme con ellos. Conocieron a Joe en París y les cayó bien. Joe estaba loco, por supuesto, pero era inglés, y les daba un respiro de tantos franceses, alemanes y polacos como había en el tren hacia Marsella. Había otros dos ingleses allí pero se mostraron muy reservados durante todo el viaje, así que era normal que Joe se les uniera. Messer³⁰, el de la barbilla cuadrada y barba pelirroja, era comunista, pero no sabían nada acerca de Norman³¹.

²⁸ Para más información, ver nota 19 en página 80.

²⁹ Arthur Owendén nació en Folkestone, Inglaterra, en 1899, y fue uno de los primeros voluntarios en llegar a España junto a Harry Adley ("Tich") durante agosto de 1936. Ambos eran veteranos de la Primera Guerra Mundial. Arthur sobrevivió y regresó con Esmond a Inglaterra pero Harry murió en Boadilla el 19 de diciembre.

³⁰ Martin Messer (¿???-1936) nacido en Glasgow y residente en Londres. Luchó en el Cerro de los Angeles y en la Ciudad Universitaria donde fue herido el 1 de diciembre. Murió en Boadilla el 19 de diciembre.

³¹ Lo más probable es que Esmond se refiera aquí a Philip Norman, natural de Londres que estuvo en España desde principios de noviembre de 1936 hasta finales de diciembre de 1936. Abandonó a los Thaelmann tras la decepción del Cerro de los Angeles pero regresó justo antes de la batalla de Boadilla.

Éste era amigo de Messer y era católico, por lo que no contaba con el mismo tipo de credenciales. Además, estaban Jerry y Aussie.

* * *

A Aussie³² no le gustaba Francia. Era un vagabundo australiano, de treinta años, que aparentaba cuarenta. Realmente se llamaba Whateley pero para nosotros era Aussie. En el caluroso agosto de 1936, solía dormir en los bancos de los bulevares de Montparnasse. No tenía amigos. Había conseguido empleo en un buque de carga en ruta desde Méjico a El Havre, pues le habían dicho que encontraría trabajo allí. No hablaba francés, aunque ahora tras seis meses vagando por caminos y durmiendo en los bancos de los parques podía entender bastante. Pero nadie tenía tiempo para malgastarlo con un hombre que no sabía el idioma. Así que Aussie echaba de menos Méjico, quería regresar con aquellos campesinos generosos cuyo credo les prohibía negar el alimento a los transeúntes sin dinero. Llamaba a las puertas de las casas en Francia y recibía grandes trozos de pan, de centeno, pan negro, pan en abundancia pero siempre pan. Aussie había pasado diez años en Méjico. Poscía toda la amabilidad de los españoles pero nada de la inteligencia fría y rápida de los franceses. Había una guerra en España: estaba bastante claro para él que se trataba del eterno conflicto entre el campesino y el terrateniente, el trabajador y el capitalista. No necesitaba leer ningún libro para llegar a esa conclusión.

Pero en aquel banco de Montparnasse en agosto, Aussie había tocado fondo. Lo sabía. Sabía que en un mes o dos ya no se preocuparía ni siquiera de conseguir pan. El espíritu que le había impulsado a viajar desde Australia a Inglaterra, y luego a recorrer 400 kilómetros por los pueblos indios de Méjico ya había muerto. La gran sofisticación de los cafés parisinos era demasiado para él. Pensaba en volver a Inglaterra. Pero pronto sería invierno. Inglaterra y los ingleses no le auguraban buenas perspectivas cuando hacía frío. Le iría incluso peor que en París.

Así que Aussie se presentó en la sede de una sociedad de beneficencia católica y les dijo que quería ir como voluntario a luchar por el pueblo espa-

³² Su nombre real era Richard "Dick" Whateley (1906?-1943) y había nacido en Melbourne, Australia. Fue repatriado en julio de 1937 y murió de neumonía en septiembre de 1943.

6. FRAGMENTO 3: ORIGINAL Y TRADUCCIÓN

circle and rubbed his hands in front of the fire.

'Well, Tich,' he said, 'I congratulate you, you're a sergeant now, so they'll all salute you on parade.'

He explained there was a new order by which the militia and the International Brigade were washed out, and we were all incorporated in the regular Spanish army. 'That means,' he went on, 'we have to get up quicker in the morning now; in the Spanish army a man has four minutes to get up and get washed.'

This change was the signal for yet more announcements about intensified militarization, better discipline and efficiency, training and manoeuvres. We were a little sceptical. We had heard all this before some time. Babs was muttering: 'It's all right for you young chaps, all these physical jerks in the morning. I'm too old to start that sort of thing at my time of life. I came out here to fight bleedin' fascism. I didn't come to have a soldier made of me. What do you think, Tich?'

But this time a few things did happen. First we had gas-mask instruction. I could not understand much of it, and I never managed to get my mask fitted on properly without someone to help me. Jeans told us that there were apparently four kinds of gases. I think he said one was mustard gas, which wasn't very serious, but the other three were all fairly bad. Then there was liquid gas. 'If you get any of this on your hands or anywhere, you must go back at once to find the *sanitas* people and they will put a special preparation on.' (We laughed. Joe said: 'I suppose if you want those *sanitas* people you ask a policeman where they are.')'

The rest of the time was spent in an argument between Jeans and Birch, who insisted that no provision had been made for a fifth kind of gas, more deadly than the others.

'No, but seriously,' Jeans said at the end of the demonstration, 'there are four men in hospital in Madrid, and this doctor here - I saw him just now - says they are suffering from fumes from gas shells.'

We had three days of manoeuvres. It was beautiful country,

164

and the weather was always sunny but not too hot. Those three days were the most enjoyable of any we had in Spain. The first day Jeans said to me: 'Romilly, you can be the zig runner if you like, as you know French and German.'

'That'll suit me fine,' I answered. 'That means no digging, I hope.'

We staged an elaborate attack on a red brick house on the horizon. In my first attempt at keeping liaison I got lost and turned up at the wrong house. A family was having lunch. They gave me a glass of wine and I stayed and chatted.

Then I found Walter and took a message from him to Rickard. It said: 'We have obtained all the positions mentioned. The enemy left twelve dead on the field, and a great quantity of machine-guns, rifles, ammunition, etc.; we took three prisoners, who gave details of the demoralized state of the enemy' - this was all great fun.

After lunch we had target practice - Harry and Tich were the best of our group. 'Not bad, our score,' said Joe. 'Not bad for a young group like this.'

We had one more day's leave in Madrid, when I discovered a large library of English and American books. Madrid was gloomy and I saw a man's head almost blown off by a shrapnel shell. It was nice to get back to the castle.

Joe and I got permission to go for a long walk in the country. We took wine and rolls of bread with us, and were given fried eggs at a little farm. Sometimes there were aeroplanes in the sky, but they did not disturb the serenity of the day. We walked through the woods of El Prado, skirted Fuencarral, and got briskly down country lanes to the peaceful little town of Aravaca. On one side the country rolled on flatly past the green-brown plain of Madrid - it was small beside the towering snow-capped peaks of the Guadarrama mountains behind us. We forgot the war. It was cold and dark when we trudged up the last half-mile from El Prado to the gravel drive of the castle.

*

165

—Bueno, sabíamos a lo que veníamos, pero estaré muy contento cuando todo esto acabe—, dijo.

—Las Navidades están a la vuelta de la esquina, chico, no me importaría sentarme a comer un poco de pastel de Navidad con mi madre. Ella sabe cómo hacerlo—, dijo Joe.

—¿Te gustaría marchar ya de vuelta, Joe?—, le pregunté.

—Sí que me gustaría, aunque no debemos, al menos no hasta que hayamos acabado este trabajo. Sin embargo, no me importaría ir una semana en Navidad—.

La pata con agua estaba hirviendo y bebimos unas tazas de infusión de menta. No estaba muy buena.

—Me pregunto hasta cuándo durará esto—.

—Por supuesto que aquí estamos en una situación distinta a la de los alemanes. Ellos no tienen un hogar al que regresar cuando todo acabe. ¿Qué será de esos pobres diablitos?—

—No tengo ni idea, si te digo la verdad no sé cómo va a acabar esto. Mira el armamento que tienen los fascistas, todos los aviones, tanques y armas de los alemanes. Estamos en un punto muerto preocupante, eso es lo que creo—.

—Pobrecito Harry, está sintiendo ya el sudor frío en sus huesos, no para de hablar de todas esas nuevas tropas que Hitler está enviando—.

—Bah, no puedes creer todo lo que dicen, es sólo propaganda—.

—Deberías haber oído lo que decían los teutones, ya sabes, "camaradas" y todo esa retahíla de cosas, y cómo están todos encantados y orgullosos de recibir a las tropas de Hitler y darles su merecido. Yo soy menos entusiasta. Esos moros son malos soldados, pero vérselas con tropas alemanas adecuadamente entrenadas, eso es harina de otro costal. Eso nosotros lo aprendimos bien en la otra guerra, ¿no, Tich?—.

—Tipos admirables, estos alemanes, van a darle una buena soba a los muchachos de Hitler—.

—Diría que son...—.

—¿Queda algo de té para mí?— Jeans se abrió paso en el círculo y se frotó las manos delante del fuego.

—Está bien, Tich—, dijo. —¿Te felicito, ya eres un sargento, así que todos te saludarán en los desfiles—.

Explicó que había una nueva orden por la que tanto las milicias como la Brigada Internacional quedaban abolidas y se nos iba a incorporar a todos en el ejército español. Y comentó: "Lo que significa que tendremos que ser más

rápidos al levantarnos por la mañana; en el ejército español un hombre tiene cuatro minutos para levantarse y ascarse".

Este cambio fue el preludio de otras novedades en torno al recrudescimiento de la militarización, la mejora de la disciplina, de la eficacia, de la instrucción y de las maniobras. Todos nos mostramos un poco escépticos. Ya habíamos oído todo eso antes. Eabs farfullaba entre dientes. "¿Toda esa gimnasia por la mañana está bien para vosotros, que sois jóvenes. Yo ya soy demasiado viejo para empezar con ese tipo de cosas. Vine aquí para luchar contra el puñetero fascismo, no para que hicieran de mí un soldado. ¿Qué opinas Tich?".

Pero esta vez sí pasaron algunas cosas. Primero, nos dieron instrucciones sobre las máscaras de gas. No entendí gran cosa y nunca conseguí ponerme la correctamente sin la ayuda de alguien. Jeans nos dijo que, por lo visto, había cuatro tipos de gas. Creo que dijo que uno era el gas mostaza, que no era muy tóxico, pero que los otros tres sí que eran bastante nocivos. Después estaba el gas líquido. "Si se toca con las manos o con cualquier otra parte, hay que buscar inmediatamente a los sanitarios y ellos te ponen un medicamento especial". Todos nos echamos a reír y Joe añadió: "Supongo que si quieres saber dónde está esa gente de *sanitas* debes preguntar a un policía".

Jeans y Birch pasaron el resto del tiempo discutiendo. Birch insistió en que no se sabían cuáles eran los efectos de un quinto gas, que era el más mortífero de todos.

—No, no, esto va en serio—, añadió Jeans al final de la demostración, — hay cuatro hombres en un hospital de Madrid y el médico, al que acabo de ver ahora, dice que padecen los efectos típicos de las bombas de gas—.

Estuvimos tres días de maniobras en unos parajes realmente hermosos bajo un sol brillante, aunque no hacía demasiado calor. Aquellos tres días fueron los más agradables de todos los que pasamos en España. Ya el primer día, Jeans me dijo: "Romilly, como sabes francés y alemán, si quieres puedes ser el mensajero de la patrulla".

—Eso me va bien—, respondí. —Espero que ello implique que no tendré que cavar—.

Ensayamos un ataque elaborado a una casa de ladrillo rojo que estaba en las inmediaciones. En mi primer intento de mantener el enlace me perdí y aparecí en la casa equivocada. Una familia estaba comiendo. Me dieron un vaso de vino y me quedé hablando con ellos.

Después me encontré a Wáter y me dio un mensaje para Rickard [Richard]. Decía así: "Hemos conseguido todas las posiciones mencionadas.

El enemigo ha dejado doce muertos en el campo y gran cantidad de ametralladoras, fusiles, munición, etc.; hicimos tres prisioneros que nos dieron detalles sobre el estado de desmoralización del enemigo". Todo esto me resultaba verdaderamente divertido.

Después de comer tuvimos prácticas de tiro. Harry y Tich eran los mejores de nuestro grupo. "No está mal el resultado", dijo Joe. "No está mal para un grupo de gente joven como éste".

Tuvimos un día más de permiso en Madrid y descubrí una estupenda biblioteca de libros ingleses y americanos. Madrid era una ciudad deprimente, vi la cabeza de un hombre casi arrancada por la metralla de un proyectil. Fue reconfortante volver al palacio.

A Joe y a mí nos dieron permiso para dar un largo paseo por el campo. Cogimos vino y panecillos y nos ofrecieron huevos fritos en una pequeña granja. A veces había aviones en el cielo pero no perturbaban la tranquilidad del día. Pasamos por los bosques del Prado [el Prado]⁹¹, pasamos por las afueras de Fuencarral y bajamos animadamente a la pequeña y tranquila ciudad de Aravaca. A un lado teníamos la plánticie verde y marrón de Madrid. Parecía pequeña en comparación con los picos cubiertos de nieve de la Sierra de Guadarrama, que estaban detrás de nosotros. Nos olvidamos de la guerra. Hacía frío y ya estaba oscuro cuando subimos fatigosamente el último kilómetro desde el Prado [Prado] hasta el camino de gravilla que llevaba a la entrada del palacio.

Cuando llegamos Jerry salió a nuestro encuentro.

—Cref que ya no iba a poder despedirme, chicos. Habría sido horrible, porque vosotros dos, el viejo Aussie y Messer habéis sido mis mejores amigos aquí...—

Jerry se iba en camión al día siguiente [día 13] a primera hora de la mañana. Le trasladaban para trabajar en una fábrica de municiones en Barcelona.

Jeans nos dijo: "No sabía que Jerry no se encontraba bien, y lo de su accidente complica más las cosas pero ahora que le han encontrado ese trabajo, todo le irá mejor" (Jeans se refería a los dos dedos que le faltaban a Jerry).

⁹¹ De nuevo encontramos aquí un error de transcripción ya que Romilly se está refiriendo a la zona boscosa alrededor del Palacio de El Prado. Interesante destacar que en las últimas páginas del libro se refiere, pero de forma correcta, por dos veces al mismo lugar. Ello confirma nuestra suposición de que el autor no es muy cuidadoso con la toponimia. En cualquier caso, es necesario hacer constar que la distancia entre El Prado y Fuencarral es de ocho kilómetros escasos, la existente entre Fuencarral y Aravaca es de diez kilómetros y desde Aravaca al Prado hay otros nueve kilómetros largos por lo que parece un paseo demasiado ambicioso para un día. Puede que algunos tramos los recorrieran en algún transporte militar que patrullaba la zona.

Me daba pena decir adiós a Jerry. Sus bromas y su individualismo tolerante suponían un alivio frente a la fatalidad constante de la guerra. Y algo importante: a Jerry no le importaban los posicionamientos políticos.

La instrucción continuó. Nos dijeron que se utilizaban señales con cohetes, unas significaban ataque de gas y otras avance o retirada. Corría el rumor de que íbamos a Toledo para atacar a los rebeldes por la retaguardia como una columna móvil. Birch estaba encantado. "Por fin podremos lucirnos", dijo. "No hemos hecho nada que valga la pena hasta ahora. Por fin podremos demostrar lo que valemos".

Durante esos días me di cuenta de que, a pesar de todos sus defectos (intolerancia creciente, distancia glacial con respecto a los compañeros) Lorrimer Birch tenía todas las cualidades de un revolucionario. Poseía esa fuerza intelectual altanera que le impedía apartarse del camino correcto. Cumplía todos los requisitos para ser un mártir comunista.